I. HERMES MERCURIO TRISMEGISTOS

HERMES TRES VECES BENDITO,

¿O sacerdotes romanos de quién?

por Kenneth Allen Hite ©

Al examinar las reglas y los suplementos de Ars Magica, uno se da cuenta de dos grandes verdades. La primera es que los autores han creado un juego de rol increíblemente bueno que captura a la perfección la sensación de la magia medieval, especialmente tal como se ve a través de nuestros ojos del siglo XX. La segunda es que los autores no tienen idea de quién es "Hermes" en el contexto de la magia medieval. Parecen pensar que lo que se conoce como la "tradición hermética" desciende del culto al dios griego Hermes, pasando por el culto a su eidolón romano Mercurio, hasta las supervivencias del conocimiento post-romano en la Edad Media.

Esto es incorrecto. La "tradición hermética" de la magia occidental, que es una de las fuerzas más poderosas de la "corriente subterránea" de la cultura occidental, tiene menos que ver con el dios romano Mercurio que con el sellado hermético.

El "Hermes" al que se hace referencia es Hermes Trismesgistos "Hermes el Tres Veces Grande", que fue confundido con el dios egipcio Thoth. Cuando los griegos llegaron a Egipto, quedaron increíblemente impresionados por la antigua sabiduría de los sacerdotes egipcios. Tan impresionados, que inmediatamente plasmaron los nombres de sus dioses en todos los antiguos egipcios, siguiendo la gran tradición sincrética griega. Así, Amón se convirtió en Zeus-Amón y Thoth, dios de las letras y las ciencias, se convirtió en Thoth-Hermes (ya que Hermes inventó el alfabeto

griego, ¿no lo sabías?).

Aquí es donde la verdad del juego y la verdad histórica divergen. En la verdad del juego (donde las enfermedades son causadas por un desequilibrio de humores y el sol gira alrededor de la Tierra) Hermes Trismesgistos era un mago antiguo muy poderoso. No era un dios. Ningún mago medieval respetable creía en el politeísmo; la mayoría, como John Dee, eran cristianos devotos (aunque bobos). En sus escritos, colectivamente llamados Corpus Hermeticorum, Hermes se describe a sí mismo como "filósofo, sacerdote y rey". Por lo tanto, era humano. Un hechicero increíblemente poderoso, sin duda, pero no un dios. Sus hazañas incluyeron la construcción de las pirámides, el diseño de los Jardines Colgantes de Babilonia, la enseñanza de Pitágoras y, en general, hacer todo lo que valía la pena hacer en la antigüedad. También inventó el alfabeto egipcio y, mientras lo hacía y construía alguna que otra pirámide, se convirtió en la inspiración para las leyendas de Thoth. Después de su muerte (u ocultación), fue adorado como un dios, al igual que Alejandro Magno. Hablando de Alejandro Magno, fue él quien descubrió la Tabla Esmeralda (en la que estaba escrito todo el conocimiento de la magia en unos dos párrafos; aparentemente no era lo que decía, sino cómo lo decía) apretada en las manos momificadas del propio Hermes Trimesgisto. Otras leyendas dicen que la descubrió en manos del antiguo mago Apolonio de Tiana, pero como Apolonio nació cuatrocientos años después de la muerte de Alejandro, la mayoría de los estudiosos dudan de esta teoría. Otras leyendas dicen que la Tabla fue descubierta por Sara, esposa de Abraham, lo que significaría que Hermes murió antes de que construyera los Jardines Colgantes. De todos modos, el conocimiento en la Tabla y en otros escritos de Hermes Trimesgisto (unos 17 libros conocidos más comentarios) era lo que se llamó "Ciencia Hermética".

En la historia real, todo fue inventado alrededor del año 200 d. C. por la comunidad gnóstica de Alejandría, que tenía mucha relación con los alquimistas que vivían allí en ese entonces.

De cualquier manera, el Corpus sobrevivió en las bibliotecas griegas y más tarde en el mundo árabe. Sin embargo, se perdió en Occidente, salvo por las pistas y alusiones que se filtraron a través de los contactos árabes. El adepto ocultista itinerante al-Farabi (890?-954) es descrito como "hermético", y es probable que los escritos alquímicos de Geber (721-766), Rhazes (850-924) y Avicena (980-1036) se basan en el Corpus en cierta medida. Los escritos alquimistas árabes comenzaron a filtrarse en Europa después del papado de Silvestre II (999-1003) y finalmente se difundieron de tal manera que la leyenda de Hermes Trimesgistos alcanzó un cierto grado de reconocimiento. El Corpus real no estuvo disponible para Occidente hasta 1460, cuando los documentos rescatados de Constantinopla aparecieron en Florencia. Su traducción en 1471, por Marsilio Ficino, desencadenó la gran explosión de la magia renacentista personificada por Dee, Trithemius, Agrippa y Paracelso.

Esto entonces, en pocas palabras, es la "Tradición Hermética": o bien la Verdad del Juego (2500 a.C. Hermes T construye pirámides, es Thoth, vive hasta c. 550 a.C. cuando acabó con los Jardines Colgantes, entrenó a Pitágoras y murió en una cueva agarrando su Tabla Esmeralda.

Descubierto por Alejandro, puesto en la Biblioteca, los alquimistas lo estudian, conocimiento perdido con la Caída de Roma, redescubierto en la Edad Oscura por Virgilio/Bonisagus/Aethelstan, difundido por la Orden hasta el día de hoy) o la Verdad Real (200 d.C. Los alquimistas heréticos elaboran una filosofía consistente, la atribuyen a una figura mítica para obtener credibilidad, el conocimiento sobrevive en la tradición alquímica en tierras árabes, almacenado en Bizancio, se filtra en Europa c900-1250 d.C. desde España, Cruzadas, Sicilia, redescubierto en 1471, se desata el infierno).

Esto es tan genial que uno se pregunta por qué alguien arrastraría a esos viejos y estirados sacerdotes romanos a esto. El "sellado hermético", por cierto, proviene de una práctica alquímica que lleva el nombre de Adivina quién.

Como es arriba es abajo.

Kenneth Hite, Enfermero Ligero

EL DESARROLLO DE HERMES TRISMEGISTOS

Por Secretum Secretorum ©

Thoth era uno de los dioses egipcios más diversos y populares. Como muchos de sus colegas, era un compuesto, incluso una acumulación, más que una figura completa y definida sin ambigüedades. En particular, Thoth era considerado, incluso en el período más primitivo, como el dios de la luna; y de esta asociación lunar surgieron muchas de sus funciones más distintivas. Así como la luna está iluminada por el sol, Thoth derivaba gran parte de su autoridad de ser secretario y consejero de la divinidad solar Ra. La luna, "regente de las estrellas, distingue estaciones, meses y años"[83]; y así Thoth se convirtió en el señor y multiplicador del tiempo, y el regulador de los destinos individuales. De hecho, las fases de la luna eran tan importantes para determinar los ritmos de la vida egipcia, que Thoth llegó a ser considerado el origen tanto del orden cósmico como de las instituciones religiosas y civiles. Presidía casi todos los aspectos de los cultos del templo, la ley y el año civil, y en particular los rituales sagrados, los textos y fórmulas, y las artes mágicas que estaban tan estrechamente relacionadas con ellos. A él, como escriba divino, inventor de la escritura y señor de la sabiduría, el sacerdocio le atribuía gran parte de su literatura sagrada, incluyendo, por ejemplo, partes del Libro de los Muertos. De los poderes ocultos latentes en todos los aspectos del culto a los dioses, Thoth era la fuente reconocida. Por extensión, llegó a ser considerado el señor del conocimiento, el lenguaje y toda la ciencia, incluso como el Entendimiento o la Razón personificada. La sabiduría esotérica era su coto privado, y se le llamaba "el Misterioso", "el Desconocido". Sus poderes mágicos lo convertían también en médico; y cuando el cuerpo finalmente sucumbía a la mortalidad, era Thoth quien conducía al muerto al reino de los dioses y juzgaba su alma. Sin embargo, fue en Hermópolis Magna, el principal centro de su culto, donde Thoth alcanzó el pináculo de su gloria; de hecho, su carácter distintivament

En Egipto, el clero estaba ansioso por engrandecer a su patrón, y la manera obvia de hacerlo era mediante el desarrollo de una cosmogonía distinta, ya que Hermópolis era considerada por muchos como el lugar más antiguo de la Tierra. Así fue como Thoth adquirió un papel principal en el drama de la creación misma, como un demiurgo que invocaba las cosas a la existencia simplemente con el sonido de su voz. Además de la idea común en Oriente Próximo de que el habla tiene poder creativo, seguramente podemos detectar aquí la influencia de Thoth, el dios de la magia.

Sin embargo, tal vez su papel de guía de almas y juez de los muertos fuera lo que más le valió a Thoth su popularidad entre la gente común. Continuó inspirando una fuerte devoción popular durante los períodos ptolemaico y romano.[84] Su presencia era ineludible y es fácil ver por qué los colonos extranjeros en Egipto se sintieron tentados a tratar de establecer algún tipo de vínculo con él. Por ejemplo, el romancero judío del siglo II a. C. Artapano escribió un relato de la vida de Moisés en el que asimilaba a su héroe a «Hermes» (es decir, Thoth), haciéndolo responsable de introducir a los egipcios en los barcos, las máquinas, las armas y la filosofía; de dividir el país en nomos, cada uno con su propio patrón divino; de inventar los jeroglíficos; y de asignar tierras propias a los sacerdotes. Y los colonos griegos también identificaban a Thoth con su dios Hermes. Al igual que Thoth, el Hermes clásico estaba asociado con la luna, la medicina y el reino de los muertos.

Además, ambos tenían fama de ingeniosos y tramposos, y ambos funcionaban como mensajeros de los dioses, lo que en el caso de Hermes lo preparó también para su función característica en el período helenístico, como logos o "palabra", el intérprete de la voluntad divina para la humanidad. Este Hermes-logos helenístico era una divinidad completamente cosmopolita: los licaonios, que estaban lo suficientemente poco helenizados como para haber conservado su lengua nativa, no tuvieron dificultad en reconocer al apóstol Pablo como Hermes bajado a la tierra, "porque era el orador principal". [85] Los estoicos asignaron a Hermes un papel aún más central en su teología, magnificando su función

De lo meramente expresivo a lo creativo, considerándolo a la vez logos y demiurgo. Es posible que esta evolución se debiera en parte a la concepción egipcia de Thoth como creador.

Hermes Trimegisto fue, pues, el Hermes cosmopolita y helenístico, egiptizado por su asimilación a Thoth, y de hecho conocido en todo el mundo romano como «el egipcio» por excelencia.[86] Hasta cierto punto, esta mezcla de teología egipcia y griega y filosofía helenística produjo una suma que era mayor que sus partes, una divinidad que merecidamente podía ser ubicada entre los dei magni del panteón pagano que presidía el mundo romano.[87] Sin embargo, alrededor y dentro del Hermes egipcio persistían serias tensiones, que reflejaban las peculiaridades del medio greco-egipcio que lo había producido.

Al principio, sin duda, parecía suficiente decir que el dios griego Hermes era equivalente al dios egipcio Thoth y dejarlo así. Pero no se pudo resistir la tentación de ofrecer una explicación mitológica; y esa fue una de las razones por las que Cicerón pudo finalmente enumerar no menos de cinco individuos que se atribuían el nombre de Hermes, siendo el tercero el conocido descendiente de Zeus y Maya.

Mientras que el quinto, que es adorado por el pueblo de Feneo [¿en Arcadia?], se dice que mató a Argos, y por esta razón huyó a Egipto, y dio a los egipcios sus leyes y alfabeto; él es a quien los egipcios llaman Theyn [Thoth].[88]

En otras palabras, la historia que se produjo -y circuló ampliamente- para explicar la aparición de Hermes Trimegisto invocaba a un Hermes relativamente humano que se reconocía como distinto del mensajero de los dioses. Por eso no sorprende que la gente de cultura griega no siempre considerara a Trimegisto en los mismos términos que la gente de origen más egipcio.

Es en los papiros mágicos griegos, más que en los Herméticos, donde discernimos con mayor claridad los rasgos de Hermes Trimegisto, y donde los aspectos egipcios de su identidad reciben la máxima rienda suelta.[89] En un país tan famoso por su magia como Egipto, eso era de esperar. Los papiros presentan al nuevo Hermes sincrético como un poder cósmico, creador del Cielo y la Tierra y gobernante todopoderoso del mundo. Hermes, que preside el destino y la justicia, es también el señor de la noche, de la muerte y de sus misteriosas consecuencias, de ahí su frecuente asociación con la luna (Selene) y Hécate. Conoce «todo lo que está oculto bajo la bóveda celestial y bajo la tierra»[90] y, en consecuencia, es muy reverenciado como emisor de oráculos; muchos de los hechizos mágicos que se dirigen a Hermes tienen como objetivo obtener información arcana, con frecuencia induciendo al dios a aparecer en un sueño. En esta capacidad, Hermes a menudo se involucra en las minucias de la existencia cotidiana de sus devotos. El Hermes de los papiros mágicos es una deidad cósmica, pero que también puede morar en el corazón de los individuos; y el mago a menudo asume hacia él un tono de intimidad que se desvanece en la autoidentificación. Una invocación mágica comienza: «Venid a mí, Señor Hermes, como fetos en los úteros de las mujeres»; y después de una lista de regalos que se supone que el dios debe otorgar, termina con la afirmación de que: "Te conozco, Hermes, y tú me conoces. Yo soy tú y tú eres yo". En ocasiones, el mago incluso podía hacerse pasar por Thoth-Hermes (o cualquier otro dios) para presionar a uno de sus colegas divinos.[91] Esta autoidentificación con un dios, común en los papiros mágicos, es un rasgo auténticamente egipcio.[92] Destaca tanto la variedad del enfoque del mago hacia sus dioses como la persistencia de las formas de pensamiento egipcias. El Hermes griego tradicional, vestido con clámide, sombrero alado y sandalias, no es desconocido en los papiros mágicos, pero el autóctono Thoth es más común;[93] y si Hermes logró convertirse en un elemento dinámico en la religión popular grecoegipcia, fue en gran parte gracias a su alianza con su homólogo nativo, que le permitió ser considerado más egipcio que griego. Al principio, l

Hermes, en cambio, tradujo, ya sea literal o metafóricamente, los atributos de Thoth. Esto se puede ver en su titulación, así como en la celebración de la Hermaea que llegó a coincidir exactamente con uno de los principales festivales de Thoth.[94] Con el tiempo, naturalmente, esta cautela generada por la falta de familiaridad llegó a parecer menos necesaria. En lo que respecta a Hermes, la popularidad de su culto en Hermópolis debe haber contribuido en gran medida a la disolución de las barreras culturales y a la evolución del Hermes Trimegisto compuesto de la Antigüedad tardía. Podemos ver el mismo proceso en funcionamiento en la acumulación a lo largo de siglos de inscripciones piadosas y graffitis dejados por peregrinos egipcios, griegos y romanos de todas las clases sociales, en el templo de Thoth-Hermes Paotnouphis en Pselchis (al-Dakka) en la frontera nubia;[95] y en una inscripción votiva de un soldado de mediados del siglo III en Panópolis al "Gran dios Hermes Trimegisto". En el período romano posterior había surgido una koiné de discurso religioso greco-egipcio, y Hermes Trimegisto era un componente central de esta koiné .[96] Pero, a pesar de todo, el Thoth nativo nunca fue absorbido por completo. Era una figura demasiado dominante. Incluso en el medio literario griego hubo quienes estaban dispuestos a adoptar la línea de menor resistencia y propagar una versión de Trimegisto que apenas estaba helenizada, salvo en el nombre.

Cirilo de Alejandro cita un buen ejemplo de este enfoque en un texto hermético que, según él, fue compuesto en Atenas.[97]
El autor presenta a "nuestro Hermes visto a través de los ojos de un sacerdote egipcio. Es un adepto de los cultos del templo, un legislador y una autoridad en astronomía, astrología, botánica, matemáticas, geometría, artes y gramática. Fue él quien dividió el país en nomos y otras unidades, lo midió, cortó canales de irrigación y estableció el intercambio de contratos.
En resumen, el hermetista ateniense anónimo describe a Hermes en los mismos términos inequívocamente egipcios en los que Artapano había imaginado a Moisés.[98]

Sin embargo, la mayoría de los que miraban las cosas desde un punto de vista griego tenían una imagen bastante diferente de Hermes. Trimegisto, que en cierta medida minimizó específicamente

Los elementos egipcios supusieron que, al menos en su origen, Hermes había sido humano. Después de todo, Platón había preguntado si incluso Thoth era un dios o simplemente un hombre divino.[99] Amiano Marcelino menciona a Trimegisto, junto con Apolonio de Tiana y Plotino, como un ejemplo de un humano dotado de un espíritu guardián particularmente fuerte; [100] y es generalmente en compañía humana o, como mucho, heroica, donde Hermes aparece cuando es citado como una de una serie de autoridades por los escritores de la Antigüedad tardía.[101] Lo mismo ocurre en la Hermética filosófica. Hermes es un mortal que recibió revelaciones del mundo divino y finalmente logró la inmortalidad a través de la autopurificación, pero permanece entre los hombres para revelarles los secretos del mundo divino.[102] Es significativo que muchas de las Hermética filosóficas se presenten en forma epistolar o de diálogo. De este modo, el hermetista, conservando al mismo tiempo el carácter divino y revelador de sus doctrinas, imparte a sus exposiciones un cierto aire de realidad histórica, suscitando en su audiencia, tal vez, ecos de Sócrates y su círculo tal como se describen en los diálogos platónicos.

Sin embargo, si alguna vez Hermes hubiera sido mortal, eso habría sido en la remota antigüedad,[103] y desde hacía mucho tiempo había sido asumido en la compañía de los dioses. Los Herméticos técnicos son cuidadosamente vagos, generalmente imaginando a Trimegisto como un sabio que vivió en un período remoto y conversó libremente con los dioses, aunque en ocasiones hablan de él como un ser divino. El Kore kosmou, que Stobaeus incluyó en su selección de textos filosóficos herméticos para su Anthologium, pero que fue considerablemente influenciado por el hermetismo técnico, trata a Hermes directamente como un dios, y lo rodea con una narrativa descaradamente mitológica. La figura de Thoth, el autor divino de la literatura del templo egipcio, se esconde sólo justo debajo de la superficie del Hermes del Kore , el revelador omnisciente de la sabiduría a la humanidad, y en general las ideas egipcias son particularmente prominentes en este texto.

La ambigüedad de una figura que se movía entre el mundo divino y el humano habrá parecido a muchos una ventaja y

El paganismo tardío cultivó con entusiasmo figuras como Heracles, Dioniso, Asclepio y Orfeo. Hermes era uno más de estos intermediarios, muy solicitados en un mundo cada vez más fascinado por la cualidad trascendental de lo divino. Pero no todo el mundo disfrutaba de tales ambigüedades. Así como lo que para algunos parecía la identificación simplista de Hermes con Thoth fue finalmente "explicada", así también la tensión en el carácter de Trimegisto entre la venerable y remota figura de Thoth y el Hermes más humano de los griegos tuvo que ser explicada, aunque sólo fuera para aclarar las dudas de aquellos que, como el escritor cristiano Lactancio, no estaban seguros de si tratar los libros herméticos como revelación divina o especulación humana.[104] Así que en algún momento los hermetistas comenzaron a propagar la idea de que había habido dos Hermes egipcios, abuelo y nieto.[105] En el Discurso Perfecto (Asclepio), Hermes Trimegisto se refiere a la tumba de su abuelo y tocayo Hermes en Hermópolis, «la ciudad donde nació (patria) y que lleva su nombre».[106] Claramente, el autor considera a Hermes I como idéntico a Thoth, y los egipcios estaban acostumbrados a la idea de que los dioses podían nacer y luego morir, no en el sentido evemerístico, sino como parte de un proceso perpetuo de regeneración.[107] La identificación se hace explícita en un pasaje de un texto atribuido al sacerdote e historiador ptolemaico Manetón, pero ciertamente de una fecha mucho posterior, en el que se hace referencia a «estelas inscritas en las lenguas sagradas y con caracteres jeroglíficos por Thoth, el primer Hermes».[108] ¿Quién era su nieto, el segundo Hermes?

Los hermetistas, aunque insistían en que sus composiciones habían sido escritas en egipcio e inscritas en estelas con caracteres jeroglíficos, también eran muy conscientes de que no podrían haber sido traducidas al griego sin perder la autoridad que se atribuye a los textos sagrados en el idioma nativo, "porque la calidad misma de los sonidos y la [entonación] de las palabras egipcias contienen en sí mismas la fuerza de las cosas dichas".[109] Una traducción requeriría, como mínimo, la asistencia activa

de los guardianes sacerdotales de los originales. Jámblico, por ejemplo, registra que un sacerdote egipcio llamado Bitys supuestamente había traducido algunos de los textos jeroglíficos de Thoth al griego, y había hecho uso del vocabulario filosófico (griego) al hacerlo.[110] Bitys había encontrado estos textos "en templos en Sais en Egipto", que por supuesto es donde se supone que Solón encontró sacerdotes egipcios más eruditos en la historia de Grecia que cualquier griego, y que había traducido partes de sus archivos.[111] Jámblico también nos dice que Pitágoras y Platón, durante sus visitas a Egipto, "leyeron" las estelas de Hermes con la ayuda de sacerdotes nativos.[112] Si estas historias son verdaderas o no es importante para esta discusión. Lo que es importante es, en primer lugar, que los hermetistas querían que se creyera que sus composiciones eran libros de Thoth traducidos del egipcio al griego; En segundo lugar, que la legitimidad y el prestigio de estos libros dependían del hallazgo de una explicación plausible de cómo se había llevado a cabo esta traducción. De ahí el último giro en la evolución del mito del Hermes egipcio, a saber, la presentación de nada menos que Hermes el Joven como traductor de los textos de Thoth. En cualquier caso, ésta parece ser la idea subyacente al oscuro y corrupto pasaje de pseudo-Manetón ya mencionado. Después de referirse a los textos jeroglíficos inscritos por Thoth, el primer Hermes, pseudo-Manetón continúa afirmando que "después del Diluvio fueron traducidos de la lengua sagrada al griego y depositados en libros en los santuarios de los templos egipcios por el segundo Hermes, el hijo de Agathos Daimon y padre de Tat".[113] El hecho de que se creyera que la literatura de Thoth había sido traducida al griego en una fecha tan temprana ha parecido tan improbable a los eruditos modernos que han enmendado el pasaje.[114] Sin embargo, Platón había hablado de la traducción de los registros griegos al egipcio después del diluvio; y de todos modos este era exactamente el tipo de afirmación que los hermetistas tenían que hac
Insuficiencias de las traducciones del egipcio al griego.

De esta manera, los dos Hermes en Asclepio ahora se revelan como encarnaciones separadas de la dimensión divina egipcia y la dimensión griega más humana de la deidad compuesta Hermes Trimegisto. Esto no sólo proporcionó una explicación mitológica y una sanción para la existencia de una literatura hermética en griego, en lugar de en la lengua sagrada de Egipto, sino que también dejó al Hermes griego lo suficientemente flexible para desempeñar su papel tradicional de intermediario entre Dios y los hombres.

LOS TEXTOS Y ESCRITURAS HERMÉTICAS

Por [JRM] ©

Hermes Mercurio Trimegisto. Bajo este título tenemos una variedad de escritos de fecha incierta y autor desconocido que se originaron en Egipto. El nombre "Hermes Trimegisto" nunca perteneció a un solo escritor. Jámblico, al comienzo de su tratado De Mysteries, nos dice que "Hermes, que preside el habla, es, según la antigua tradición, común a todos los sacerdotes; él es quien existe en todos ellos. Es por eso que nuestros antepasados le atribuyeron todos los descubrimientos y publicaron sus obras bajo el nombre de Hermes". De hecho, hubo una larga serie de libros llamados "herméticos", que se extendieron a lo largo de varios siglos. Tertuliano, sin embargo (cont. Valent. c. 15), habla de Hermes Trimegisto como un maestro en filosofía; y los libros herméticos existentes tienen, sea cual sea su fecha, relaciones filosóficas y espirituales de un tipo muy interesante.

Pertenecen, como se reconoce generalmente hoy, a la escuela neoplatónica y reúnen en una síntesis cuya artificialidad no resulta evidente a primera vista, amplios elementos de todos los diferentes factores de la creencia religiosa en el mundo romano o en los siglos II y III. Los dos principales son el PoimandrhV (el "Pastor de los hombres") y el TeleioV (o "Discurso de la iniciación"), también llamado "Asclepio". Estas dos obras, junto con una variedad de fragmentos, han sido traducidas al francés por M.
Louis M rd (París, 1867), y acompañado de un preliminar

Ensayo de gran interés sobre los escritos herméticos y sus afinidades en general. Sus fragmentos más importantes son de una obra titulada Korh kosmou (la "Virgen del Mundo"), un diálogo entre Isis y su hijo Horus sobre el origen de la naturaleza y de los seres animados, incluido el hombre. Otras obras menos notables atribuidas a Hermes Trimegisto se mencionan en D. de G. y R. Biogr. (sv).

No se debe asumir que estos, el PoimandrhV y el LogoV teleioV, sean del mismo autor; pero debido a su gran similitud de tono y pensamiento, esto es posible. Ambas obras son citadas por Lactancio (quien les atribuyó la fabulosa antigüedad y alta autoridad que los primeros Padres solían atribuir a los libros sibilinos); y deben haber sido escritas antes de c. 330, cuando murió Lactancio. Las alusiones históricas en el Asclepio apuntan claramente a una época en la que el paganismo estaba a punto de perecer ante el creciente poder del cristianismo. Por lo tanto, ambas obras probablemente fueron escritas hacia fines del siglo III.

En ellos se pueden discernir tres motivos. En primer lugar, el esfuerzo por hacer un estudio intelectual de todo el universo espiritual, sin señalar ningún punto en el que la comprensión del hombre falle y deba retirarse insatisfecho; esta es una disposición que, bajo diferentes formas y en diferentes épocas, se ha llamado panteísmo o gnosticismo (aunque la idea gnóstica de un elemento maligno en la creación no aparece en ninguna parte de estos tratados). Las ideas del autor se presentan con una magnífica imaginería material; y, hablando en general, considera que el mundo material está interpenetrado por el espiritual y casi identificado con él. El poder y el carácter divino que atribuye al sol y a otros cuerpos celestes son peculiarmente egipcios, aunque esto también lo pone en afinidad con las opiniones estoicas e incluso platónicas. En segundo lugar, este panteísmo o gnosticismo está modificado por elementos morales y religiosos que sin duda pueden encontrarse en algún grado en Platón, pero a los que es difícil evitar atribuir un origen judío e incluso cristiano. Se hace mucho hincapié en la unidad, el poder creador, la paternidad y la bondad de Dios. También aparece el argumento del diseño.

(Poemander, c. 5). Incluso los términos bien conocidos de bautismo y regeneración aparecen, aunque en diferentes conexiones, y el primero en un sentido metafórico. Uno de los capítulos del Poemander se titula "El Sermón Secreto de la Montaña". Los castigos futuros por las malas acciones se describen con énfasis, pero no hay enseñanza moral en detalle.
En tercer lugar, estos elementos intelectuales y religiosos están asociados con una defensa apasionada y vigorosa de la religión pagana, incluyendo la adoración de ídolos, y una profecía de los males que vendrán sobre la tierra debido a la pérdida de la piedad. Son, por lo tanto, la única lamentación existente del paganismo que muere, y una que no está exenta de patetismo. Pero en su mayor parte el estilo es hierofántico, pretencioso y difuso. Véase además Fabric. Bibl. Graec. vol. i. págs. 46-94; Baumgarten Crusius, de Lib. Hermeticorum Origine atque Indole (Jena, 1827); y Chambers, The Theol. y Filos.

Obras de Her. Tris. (Edin. 1882).

LA TABLETA ESMERALDA

Tabla Smaragdina

Por Hermes Trismegistos

De verdad, sin engaño, cierta y absolutamente —

Lo que está Abajo corresponde a lo que es Arriba,

y lo que está Arriba corresponde a lo que está Abajo,

en la realización del Milagro de Una Cosa.

Y así como todas las cosas han venido de Uno, por la Mediación de Uno,

Así que todas las cosas se derivan de esta Única Cosa de la misma manera.

Su Padre es el Sol. Su Madre es la Luna.

El viento la ha llevado en su vientre. Su
alimento es la tierra.

Es el Padre de toda Cosa completa en el Mundo entero.

Su fuerza está intacta si se gira hacia la Tierra.

Separar la Tierra por el Fuego: lo fino de lo grueso,
suavemente y con gran habilidad.

Sube de la Tierra al Cielo y luego desciende.
De nuevo a la Tierra,

y recibe Poder de Arriba y de Abajo.

Así tendréis la Gloria del Mundo entero.

Toda oscuridad será clara para ti.

Este es el Poder fuerte de todo Poder.

porque todo lo fino lo supera y penetra
Todo sólido.

De esta manera fue creado el mundo.

De esto surgirán aplicaciones sorprendentes,

Porque este es el Patrón.

Por eso me llaman Hermes tres veces más grande,

teniendo las tres partes de la Sabiduría del Mundo entero.

Aquí he explicado completamente el funcionamiento del Sol.

LA VIRGEN DEL MUNDO Por Hermes Trimegisto

Traducción de la Dra. Anna Kingsford y Edward Maitland, década de 1880 d. C.

La antología de Stobaeus llamada Kore Kosmu, traducida de diversas maneras como "La Virgen del Mundo". El registro de una conversación entre la diosa Isis y su hijo Horus, que explica la creencia tradicional sostenida por los egipcios de que sus "Dioses" vinieron de los cielos, siendo enviados a la Tierra por el Padre de todos para traer la civilización.

LA VIRGEN DEL MUNDO

I. El Universo, El Mundo

Habiendo dicho esto, Isis vierte primero sobre Horos el dulce brebaje de la inmortalidad que las almas reciben de los dioses, y así comienza el santísimo discurso.

El cielo, coronado de estrellas, está situado por encima de la naturaleza universal, ¡oh hijo mío, Horos!, y nada le falta de lo que constituye el mundo entero. Es necesario, pues, que toda la naturaleza esté adornada y completada por lo que está por encima de ella, pues este orden no podría proceder de abajo hacia arriba. Es imperativa la supremacía de los misterios mayores sobre los menores. El orden celestial reina sobre el orden terrestre, como absolutamente determinado e inaccesible a la idea de la muerte. Por lo que las cosas de abajo se lamentan, llenas de temor ante la maravillosa belleza y la permanencia eterna del mundo celestial. Porque, en verdad, un espectáculo digno de contemplación y deseo eran estas magnificencias del cielo, revelaciones del Dios aún desconocido, y esta suntuosa majestad de la noche iluminada con un resplandor penetrante, aunque menor que el del sol, y todos estos otros misterios que se mueven arriba en cadencia armoniosa, gobernando y manteniendo las cosas de abajo por influencias secretas. Y mientras el Arquitecto Universal se abstuvo de poner fin a este temor incesante, a estas ansiosas investigaciones, la ignorancia envolvió el universo. Pero cuando juzgó que era bueno revelarse al mundo, insufló en los dioses el entusiasmo del amor y derramó en sus mentes el esplendor que contenía su seno, para que

Primero, inspírate con la voluntad de buscar, luego con el deseo de encontrar y, por último, con el poder de reajustarte.

Ahora bien, mi maravilloso hijo Horos, todo esto no podía suceder entre los mortales, porque todavía no existían; pero tuvo lugar en el Alma universal en sintonía con los misterios del cielo. Éste fue Hermes, el Pensamiento Cósmico. Él contempló el universo de las cosas, y habiendo visto, comprendió, y habiendo comprendido, tuvo el poder de manifestar y revelar. Lo que pensó, lo escribió; lo que escribió, lo ocultó en gran parte, sabiamente en silencio y hablando por turnos, para que mientras el mundo durara, estas cosas pudieran ser buscadas. Y así, habiendo ordenado a los dioses, sus hermanos, que siguieran su séquito, ascendió a las estrellas. Pero tiene por sucesor a su hijo, y heredero de sus conocimientos, Tat, y un poco más tarde, a Asclepios, hijo de Imouthé, por los consejos de Pan y Hefesto, y a todos aquellos para quienes la soberana Providencia reservó un conocimiento exacto de las cosas celestiales.

Hermes se justificó entonces ante los que le rodeaban, diciendo que no había entregado la teoría integral a su hijo, a causa de su juventud. Pero yo, habiéndome levantado, miré con mis ojos, que ven los secretos invisibles de los orígenes de las cosas, y al fin, pero con certeza, comprendí que los símbolos sagrados de los elementos cósmicos estaban ocultos cerca de los secretos de Osiris. Hermes regresó al cielo, habiendo pronunciado un discurso invocatorio.

No conviene, oh Hijo mío, que este relato quede incompleto; es preciso que conozcas las palabras de Hermes cuando dejó sus libros. «Oh libros sagrados de los Inmortales», dijo, «en cuyas páginas mi mano ha registrado los remedios por los cuales se confiere la incorruptibilidad, permaneced para siempre fuera del alcance de la destrucción y de la decadencia, invisibles y ocultos para todos los que frecuentan estas regiones, hasta que llegue el día en que el antiguo cielo produzca instrumentos dignos de vosotros, a quienes el Creador llamará almas».

Habiendo pronunciado sobre sus libros esta invocación, los envolvió en sus envolturas, regresó a la esfera que le pertenecía y todo permaneció oculto por un espacio suficiente.

Y la Naturaleza, oh Hijo mío, fue estéril hasta la hora en que los que están ordenados a escrutar los cielos, avanzando hacia Dios, el Rey de todas las cosas, deploraron la inercia general y afirmaron la necesidad

de establecer el universo. Nadie más que Él podría realizar esta obra.

"Te rogamos", dijeron, "que consideres lo que ya es y lo que es necesario para el futuro".

Ante estas palabras, el dios sonrió benignamente y ordenó a la naturaleza que existiera. Y, emitiendo su voz, la Feminidad apareció en su perfecta belleza. Los dioses contemplaron con asombro esta maravilla. Y el gran Antepasado, derramando para la naturaleza un elixir, le ordenó que fuera fecunda; y en seguida, penetrando el universo con su mirada, exclamó: «Que el cielo sea la plenitud de todas las cosas, del aire y del éter». Dios habló y se hizo. Pero la naturaleza, en comunión consigo misma, comprendió que no podía transgredir el mandamiento del Padre y, uniéndose al trabajo, produjo una hija bellísima, a la que llamó Invención y a la que Dios concedió el ser.

Y habiendo diferenciado las formas creadas, las llenó de misterios y dio el mando de ellas a la Invención.

No queriendo, pues, que el mundo superior permaneciese inactivo, quiso llenarlo de espíritus, para que ninguna región permaneciese inmóvil e inerte; y en la realización de su obra empleó su arte sagrado, pues tomando de Sí mismo la esencia necesaria y mezclándola con una llama intelectual, combinó con estos otros materiales por medios desconocidos. Y habiendo logrado mediante fórmulas secretas la unión de estos principios, dotó de movimiento a la combinación universal. Poco a poco, en medio del protoplasma resplandeció una sustancia más sutil, más pura, más límpida que los elementos de los que se había generado. Era transparente y sólo el Artista la percibía. Pronto alcanzó su perfección, no siendo fundida por el fuego ni enfriada por el aliento, sino que poseía la estabilidad de una combinación especial y tenía su tipo y constitución propios. Le dio un nombre feliz y, según la similitud de sus energías, la llamó Autoconciencia.

De este producto formó miríadas de almas, empleando la parte más selecta de la mezcla para el fin que tenía en mente, procediendo con orden y medida, según su conocimiento y su razón. Las almas no eran necesariamente diferentes, pero la parte más selecta, animada por el movimiento divino, no era idéntica al resto. La primera capa era

superior al segundo, más perfecto y puro; el segundo, inferior en verdad al primero, era superior al tercero; y así, hasta sesenta grados, se completó el número total. Sólo que Dios estableció esta ley, que todos deberían ser igualmente eternos, siendo de una sola esencia, cuyas formas sólo Él determina.

Él trazó los límites de su estancia en las alturas de la naturaleza, para que pudieran girar la rueda según las leyes del Orden y de la sabia discreción, para alegría de su Padre.

Luego, habiendo convocado a estas espléndidas regiones del éter a las almas de todos los grados, les dijo: «Oh almas, hermosos hijos de mi aliento y de mi cuidado, vosotras a quienes he producido con mis manos, para consagraros a mi universo, escuchad mis palabras como una ley:
No abandones el lugar que te ha sido asignado por mi voluntad. La morada que te espera es el cielo, con su galaxia de estrellas y sus tronos de virtud.
"Si intentas transgredir mi decreto, juro por mi aliento sagrado, por ese elixir con el que te formé y por mis manos creadoras, que rápidamente forjaré para ti cadenas y te arrojaré al castigo".

Habiendo dicho esto, Dios, mi Maestro, mezcló los demás elementos afines, tierra y agua, y pronunciando ciertas palabras poderosas y místicas, aunque diferentes de las primeras, insufló movimiento y vida en el protoplasma líquido, lo hizo más espeso y plástico, y formó con él seres vivos de forma humana. Lo que quedó lo entregó a las almas más elevadas que habitan la región de los Dioses en la vecindad de las estrellas, que son llamados los Genios Sagrados. «Trabajad», dijo, «hijos míos, vástagos de mi naturaleza; tomad el resto de mi tarea y que cada uno de vosotros haga seres a su imagen.
"Te daré modelos."

Con ello tomó el Zodíaco y ordenó el mundo en conformidad con los movimientos vitales, colocando los signos animales después de los de la forma humana. Y después de haber dado las fuerzas creadoras y el aliento generador para toda la gama de seres que aún estaban por venir, se retiró, prometiendo unir a cada obra visible un aliento invisible y un principio reproductor, de modo que cada ser pudiera engendrar a su semejante sin necesidad de crear continuamente nuevas entidades.

¿Y qué hicieron las almas, oh Madre mía?

Isis respondió: Tomaron la materia mezclada, oh mi Hijo Horos, y comenzaron a reflexionar sobre ella y a adorar esta combinación, obra del Padre. Luego, trataron de descubrir de qué estaba compuesta, lo cual, en verdad, no era fácil de encontrar. Entonces, temiendo que esta búsqueda pudiera excitar la ira del Padre, se dispusieron a llevar a cabo Sus órdenes. Por lo tanto, tomando la parte superior del protoplasma, la más ligera, crearon con ella la raza de las aves. El compuesto, habiéndose vuelto ahora más compacto y asumiendo una consistencia más densa, formaron con él los cuadrúpedos; mientras que con la parte más gruesa, que necesitaba un vehículo húmedo para su soporte, hicieron los peces. El resto, siendo frío y pesado, fue empleado por las almas en la creación de los reptiles.

Inmediatamente, ¡oh Hijo mío!, orgullosos de su obra, no temieron transgredir la ley divina y, a pesar de la prohibición, se alejaron de los límites que les habían sido señalados. No queriendo permanecer más tiempo en la misma morada, se movían sin cesar y el reposo les parecía la muerte.

Pero, ¡oh, hijo mío!, así me lo informó Hermes, su conducta no podía escapar a la mirada del Señor Dios de todas las cosas, que quería castigarlos y prepararles duras ataduras. El Gobernante y Dueño del universo decidió entonces, para la penitencia de las almas, modelar el organismo humano, y, llamándome a su lado, dijo Hermes, me habló en estos términos: «¡Oh alma de mi alma, santo pensamiento de mi pensamiento! ¿Hasta cuándo permanecerá triste la naturaleza terrestre? ¿Hasta cuándo la creación ya producida continuará inactiva y sin alabanza? Traedme a todos los dioses del cielo».

Así habló Dios, dijo Hermes, y todos obedecieron su decreto. «Mirad la tierra», les dijo, «y todas las cosas que hay debajo».

En seguida miraron y comprendieron la voluntad del Señor. Y cuando les habló de la creación del Hombre, preguntando a cada uno qué podía conceder a la raza que estaba por nacer, el Sol respondió primero: "Iluminaré a la humanidad". Entonces la Luna prometió la iluminación a su vez, añadiendo que ya había creado el Miedo, el Silencio, el Sueño y la Memoria. Cronos anunció que había engendrado la Justicia y la Necesidad. Zeus dijo: "Para ahorrarle a la raza futura guerras perpetuas, he generado la Fortuna, la Esperanza y la Paz". Ares se declaró ya padre del Conflicto, del Celo impetuoso y de la Paz.

Afrodita no esperó a que la llamaran: «En cuanto a mí, oh Maestro», dijo, «concederé a la humanidad el Deseo, con voluptuosa Alegría y Risa, para que el castigo al que están destinadas nuestras almas hermanas no pese demasiado sobre ellas». Estas palabras de Afrodita, oh Hijo mío, fueron recibidas con alegría. «Y yo», dijo Hermes, «dotaré a la naturaleza humana de Sabiduría, Templanza, Persuasión y Verdad; no dejaré de aliarme con la Invención. Protegeré siempre la vida mortal de los hombres que nazcan bajo mis signos, ya que el Creador y Padre me ha atribuido en el Zodíaco los signos del Conocimiento y de la Inteligencia; sobre todo, cuando el movimiento que atrae a los astros hacia ellos esté en armonía con las fuerzas físicas de cada uno».

El que es el Señor del mundo se alegró al oír estas cosas y decretó la creación de la raza humana. En cuanto a mí, dijo Hermes,
Busqué qué material debía emplearse en la obra e invoqué al Señor. Él ordenó a las almas que entregaran el residuo de la sustancia protoplásmica, que, una vez tomado, encontré que estaba completamente seco. Por lo tanto, utilicé un gran exceso de agua para renovar la combinación de la sustancia, de tal manera que el producto pudiera disolverlo, ceder y debilitarse, y que la Fuerza no se añadiera en él a la Inteligencia. Cuando terminé mi trabajo, era hermoso y me alegré al verlo. Y desde abajo llamé al Señor para que contemplara lo que había hecho. Él lo vio y lo aprobó. Inmediatamente ordenó que las almas se incorporaran; y se horrorizaron al saber cuál sería su condena.

Estas palabras, dijo Isis, me impresionaron. Escucha, hijo mío Horos, porque te enseño un misterio. Nuestro antepasado Kamephes también lo recibió de Hermes, quien inscribe el relato de todas las cosas; yo, a mi vez, lo recibí del antiguo Kamephes cuando me admitió en la iniciación del velo negro; y tú, igualmente, ¡oh, maravilloso e ilustre niño!, recíbelo de mí.

Las almas estaban a punto de ser encarceladas en cuerpos, por lo que algunas suspiraban y se lamentaban, como cuando un animal salvaje y libre, de repente encadenado, en el primer momento de sujeción a dura servidumbre y de separación de las amadas costumbres del desierto, lucha y se rebela, negándose a seguir a su conquistador y, si se presenta la ocasión, matándolo. Otras, en cambio, silbaban como serpientes, o daban rienda suelta a sus deseos.

Gritos desgarradores y palabras tristes, mirando sin rumbo de lo alto a lo profundo.

«Gran Cielo», dijo uno, «principio de nuestro nacimiento, éter, aires puros, manos y aliento sagrado del Dios soberano, y vosotros, Estrellas resplandecientes, ojos de los Dioses, luz infatigable del Sol y de la Luna, nuestros primeros hermanos, ¡qué dolor, qué desgarramiento es éste! ¿Debemos abandonar estos vastos y refulgentes espacios, esta esfera sagrada, todos estos derrochadores del empíreo y de la feliz república de los Dioses, para ser precipitados en estas moradas viles y miserables? ¿Qué crimen, oh miserables, hemos cometido? ¿Cómo podemos haber merecido, pobres pecadores que somos, los castigos que nos esperan? ¡Mirad el triste porvenir que nos aguarda: atender las necesidades de un cuerpo fluctuante y disoluble! ¡Nuestros ojos ya no podrán distinguir las almas divinas! Apenas a través de estas esferas acuosas percibiremos, con suspiros, nuestro cielo ancestral; a intervalos incluso dejaremos de contemplarlo por completo. Por esta desastrosa sentencia se nos niega la visión directa; podemos "No vemos más que con la ayuda de la luz exterior; éstas no son más que ventanas que tenemos, no ojos. Y nuestro dolor no será menor cuando oigamos en el aire el aliento fraternal de los vientos con los que ya no podemos mezclarnos, puesto que éste tendrá por morada, en lugar del mundo sublime y abierto, la estrecha prisión del pecho. Pero Tú, que nos impulsas y nos haces descender de un lugar tan alto, ¡ponle un límite a nuestros sufrimientos! ¡Oh Maestro y Padre, tan pronto te vuelves indiferente a tu obra, ponle un término a nuestra penitencia, dígnate concedernos algunas últimas palabras, mientras aún podemos contemplar la extensión de las esferas luminosas!"

Esta oración de las Almas fue concedida, hijo mío Horos, porque el Señor estaba presente; y sentado en el trono de la Verdad, así les habló:

"Oh almas, seréis gobernadas por el deseo y la necesidad; después de mí, ellos serán vuestros amos y vuestros guías. Almas, sujetas a mi cetro que nunca falla, ahora que, en la medida en que permanecéis inmaculadas, habitaréis las regiones de los cielos. Si entre vosotras se encuentra alguna que merezca reproche, habitará moradas destinadas a ella en organismos mortales. Si vuestras faltas son leves, liberadas del vínculo de la carne, volveréis al cielo. Pero si os hacéis culpables de un crimen más grave, si os apartáis del fin para el que habéis sido formadas,

Entonces no habitaréis ni en el cielo ni en cuerpos humanos, sino que de ahora en adelante pasaréis a los de los animales sin razón.

Habiendo dicho esto, oh hijo mío Horos, sopló sobre ellos y dijo: "No es por casualidad que he ordenado vuestro destino; si actuáis mal, será peor; será mejor si vuestras acciones son dignas de vuestro nacimiento. Seré yo y no otro quien seré vuestro testigo y vuestro juez. Entended que es a causa de vuestros errores pasados que seréis castigados y encerrados en cuerpos carnales. En cuerpos diferentes, como ya os he dicho, vuestros renacimientos serán diferentes. La disolución será un beneficio, restaurando vuestra anterior condición feliz. Pero si vuestra conducta es indigna de mí, vuestra prudencia, volviéndose ciega y guiándoos hacia atrás, os hará tomar por buena fortuna lo que en realidad es un castigo, y temer una suerte más feliz como si fuera una herida cruel. Los más justos entre vosotros, en sus futuras transformaciones, se aproximarán a lo divino, convirtiéndose entre los hombres en reyes rectos, verdaderos filósofos, líderes y legisladores, verdaderos videntes, recolectores de plantas saludables, "Músicos astutos, astrónomos inteligentes, augures sabios, ministros instruidos: todos oficios hermosos y buenos; como entre los pájaros están las águilas que no persiguen ni devoran a los de su propia especie, y no permiten que los más débiles sean atacados en su presencia, porque la justicia está en la naturaleza del águila; entre los cuadrúpedos, el león, porque es un animal fuerte, indómito por el sueño, que en un cuerpo mortal realiza trabajos inmortales, y por nada se cansa ni se deja engañar; entre los reptiles, el dragón, porque es el poderoso, vive mucho tiempo, es inocente y es amigo de los hombres, se deja domar, no tiene veneno y, al salir de la vejez, se aproxima a la naturaleza de los dioses; entre los peces, el delfín, porque esta criatura, teniendo piedad de los que caen al mar, los llevará a la tierra si aún viven, y se abstendrá de devorarlos si están muertos, aunque es el más voraz de todos los animales acuáticos".

Habiendo dicho estas palabras, Dios se convirtió en una Inteligencia Incorruptible (es decir, retomó lo no manifestado).

Después de estas cosas, hijo mío Horos, surgió de la tierra un Espíritu sumamente poderoso, libre de cualquier envoltura corpórea, fuerte en sabiduría, pero salvaje y temeroso; aunque no podía ignorar el conocimiento que buscaba, viendo que el tipo del cuerpo humano era hermoso y de aspecto augusto, y percibiendo que las almas estaban a punto de entrar en sus envolturas:

«¿Qué son éstos?», dijo, «oh Hermes, secretario de los dioses». «Son hombres», respondió Hermes. «Es una obra temeraria -decía- hacer al hombre con ojos tan penetrantes, con una lengua tan sutil, con un oído tan delicado que pueda oír incluso lo que no le concierne, con un olfato tan fino y con un tacto tan capaz de apropiárselo todo. ¡Oh espíritu generador! ¿Crees que es bueno que esté libre de preocupaciones este futuro investigador de los bellos misterios de la naturaleza? ¿Lo dejarás exento de sufrimiento a aquel cuyo pensamiento escudriñará los límites de la tierra? Los hombres desenterrarán las raíces de las plantas, estudiarán las propiedades de los jugos naturales, observarán la naturaleza de las piedras, diseccionarán no sólo a los animales sino a sí mismos, deseando saber cómo se han formado. Extenderán sus manos atrevidas sobre el mar y, cortando la madera de la selva salvaje, irán de orilla en orilla buscándose unos a otros. Perseguirán los secretos más íntimos de la naturaleza hasta en las alturas y estudiarán los movimientos del cielo. Pero esto no basta; "Cuando no les quede más que conocer el último confín de la tierra, buscarán allí los últimos confines de la noche. Si no temen ningún obstáculo, si viven exentos de problemas, fuera del alcance de todo temor o de toda ansiedad, ni siquiera el cielo mismo detendrá su audacia; tratarán de extender su poder sobre los elementos. Enséñales, pues, a desear y a esperar, de tal modo que conozcan también el temor de la casualidad y de la dificultad, y el doloroso aguijón de la esperanza defraudada. Que la curiosidad de sus almas tenga como contrapeso el deseo y el temor, la preocupación y la vana esperanza. Que sus almas sean presa del amor mutuo, de las aspiraciones y de los diversos anhelos, ora satisfechos, ora engañados, de modo que incluso la dulzura del éxito sea un señuelo que los atraiga hacia la desgracia. Que el peso de las fiebres los oprima y rompa en ellos todo deseo".

¿Sufres, Horos, al oír este relato de tu madre? ¿La sorpresa y el asombro se apoderan de ti ante los males que ahora caen sobre la pobre humanidad? Lo que estás a punto de oír es aún más triste.
El discurso de Momos agradó a Hermes, quien consideró bueno su consejo y lo siguió.

«¡Oh, Momos!», dijo, «¡la naturaleza del aliento divino que envuelve todas las cosas no será ineficaz! El Señor del universo me ha encargado que sea su agente y supervisor. La Deidad del ojo penetrante (Adrastia) observará y dirigirá todos los acontecimientos; y por mi parte, diseñaré un instrumento misterioso, una medida inflexible y

inviolable, al que todo estará sujeto desde el nacimiento hasta la destrucción final, y que será el vínculo de las entidades creadas. Este instrumento regirá lo que está en la tierra y todo lo demás.

Así fue como hablé con Momos, dijo Hermes, y el instrumento se puso en funcionamiento. Inmediatamente las almas se incorporaron y fui elogiado por mi trabajo.

Entonces el Señor convocó de nuevo a la asamblea de los Dioses. Se reunieron y Él les habló de esta manera:

"Dioses, que habéis recibido una naturaleza soberana e imperecedera y el imperio de la vasta eternidad, vosotros cuyo oficio es mantener incesantemente la mutua armonía de las cosas, ¿hasta cuándo gobernaremos un imperio desconocido? ¿Hasta cuándo la creación permanecerá invisible al sol y a la luna? Que cada uno de nosotros asuma su parte en el universo. Mediante el ejercicio de nuestro poder pongamos fin a la cohesión de la inercia.
"Que el caos se convierta en una fábula, increíble para la posteridad. Inaugurad vuestras grandes obras; yo os dirigiré."

Dijo esto, y de inmediato se abrió la unidad cósmica, hasta entonces oscura, y en las alturas aparecieron los cielos con todos sus misterios. La tierra, hasta entonces inestable, se hizo más sólida bajo el brillo del sol y apareció adornada con riquezas envolventes.
Todas las cosas son bellas a los ojos de Dios, incluso aquello que a los mortales les parece desagradable, porque todo está hecho según las leyes divinas.
Y Dios se regocijaba al ver sus obras llenas de movimiento y con las manos extendidas agarrando los tesoros de la naturaleza. "Tomad éstos",
Dijo: «¡Oh tierra sagrada, toma a éstas, oh venerable, que serán la madre de todas las cosas, y de ahora en adelante nada te falte!»

Con estas palabras, abriendo sus divinas manos, derramó sus tesoros en la fuente universal. Pero aún así eran desconocidos, pues las almas recién encarnadas e incapaces de soportar su oprobio, quisieron entrar en rivalidad con los dioses celestiales y, orgullosas de sus elevados orígenes, alardeando de una creación igual a la de ellos, se rebelaron. Así los hombres se convirtieron en sus instrumentos, oponiéndose unos a otros y fomentando guerras civiles. Y así, la fuerza oprimiendo a la debilidad, los fuertes quemaron y masacraron a los débiles, y los vivos y los muertos fueron expulsados de los lugares sagrados.

Entonces los elementos resolvieron quejarse ante el Señor de la condición salvaje de la humanidad. Como el mal ya era muy grave, los elementos se apresuraron a acudir a Dios el Creador y suplicaron de esta manera, permitiéndole al fuego hablar primero:

«Oh Maestro», dijo, «Creador de este nuevo mundo, Tú cuyo nombre, misterioso entre los Dioses, ha sido hasta ahora reverenciado entre todos los hombres; ¿cuánto tiempo, Oh Divinidad, has decretado dejar la vida humana sin Dios? Revélate al mundo que Te llama, corrige su existencia salvaje mediante la institución de la paz. Concede a la vida, la ley, concede a los oráculos nocturnos; llena todas las cosas de felices augurios; que los hombres teman el juicio de los Dioses, y nadie pecará más. Que los crímenes reciban su justo castigo, y los hombres se abstendrán de la injusticia. Temerán violar los juramentos, y la locura tendrá un fin. Enséñales la gratitud por los beneficios, así consagraré mi llama a ofrendas puras y libaciones, y los altares te rendirán exhalaciones de dulces aromas. Porque ahora estoy contaminado, Oh Maestro, porque la temeridad impía de los hombres me obliga a consumir carne.

¡No me permiten permanecer en mi naturaleza; pervierten y corrompen mi pureza!»

El aire habló a su vez: "Estoy contaminado por el efluvio de los cadáveres, oh Maestro; me estoy volviendo pestilente y malsano, y desde lo alto veo cosas que no debería contemplar".

Entonces el agua recogió la palabra y habló de esta manera: Oh mi ilustre hijo:

"Padre y maravilloso Creador de todas las cosas, Divinidad encarnada, Autor de la Naturaleza que todo lo produce a través de Ti, ordena que las aguas de los arroyos sean siempre puras, pues ahora tanto los ríos como los mares están obligados a bañar al destructor y a recibir a sus víctimas".

Entonces por fin apareció la tierra, oh mi glorioso hijo, y así comenzó:

"¡Oh Rey, Jefe de los coros celestiales y Señor de sus órbitas, Dueño y Padre de los elementos que dan a todas las cosas aumento y disminución, y a los cuales todo debe retornar; mira cómo la impía e insensible tribu del hombre se extiende sobre mí, oh venerable, ya que por Tus mandatos soy la morada de todos los seres, llevándolos a todos y recibiendo en mi seno a todo lo que es asesinado; tal es ahora mi reproche.

Tu mundo terrestre, en el que se contienen todas las criaturas, está desprovisto de Dios y, como no reverencian nada, transgreden todas las leyes y me abruman con toda clase de obras malas. Para mi vergüenza, Señor, admito en mí el producto de la corrupción de los cadáveres. Pero yo, que lo recibo todo, quisiera también recibir a Dios. Concede a la tierra esta gracia y, si Tú no vienes, porque en verdad no puedo contenerte, haz que yo al menos reciba algún santo efluvio de Ti. Haz que la tierra sea el más glorioso de todos los elementos y, puesto que ella sola da todas las cosas a todos, que se venere a sí misma como receptora de tus favores.

Así hablaron los elementos, y Dios llenó el universo con su voz divina. "Ve", dijo, "descendiente sagrado, digno de la grandeza de tu Padre, no intentes cambiar nada, ni niegues a mis criaturas tu ministerio. Yo te enviaré una emanación de mí mismo, un Ser puro que investigará todas las acciones, que será el Juez terrible e incorruptible de los vivos; y la justicia soberana extenderá su reino hasta las sombras bajo la tierra. Así cada hombre recibirá sus merecidos merecimientos".

Entonces los elementos cesaron en sus quejas y cada uno de ellos reanudó sus funciones y su dominio.

-Y ¿de qué manera, oh madre mía, dijo Horos, obtuvo después la tierra este eflujo de Dios?

No contaré esta Natividad, dijo Isis; no me atrevo, oh poderoso Horos, a declarar el origen de tu raza, para que los hombres en el futuro no sepan la generación de los dioses. Diré solamente que el Dios Supremo, Creador y Arquitecto del mundo, finalmente concedió a la tierra por un tiempo a tu padre Osiris y a la gran diosa Isis, para que pudieran traer la salvación esperada. Por ellos la vida alcanzó su plenitud; se terminaron las guerras salvajes y sangrientas; consagraron templos a los dioses sus antepasados e instituyeron oblaciones. Dieron a los mortales la ley, el alimento y la vestimenta. "Leerán", dijo Hermes, "mis escritos místicos y, dividiéndolos en dos partes, conservarán algunas de ellas e inscribirán en columnas y obeliscos aquellas que puedan ser útiles al hombre". Instituyentes de los primeros tribunales, establecieron por todas partes el reino del orden y la justicia. Con ellos comenzó la fe en los tratados y la introducción en la vida humana del deber religioso de los juramentos. Enseñaron los ritos del sepulcro a los muertos.

Los sabios se ocuparon de los que dejan de vivir; interrogaron sobre los horrores de la muerte; demostraron que el espíritu, desde fuera, se deleita en volver al cuerpo humano y que, si se le cierra la vía de entrada, se produce el fracaso de la vida. Instruidos por Hermes, grabaron en tablas ocultas que el aire está lleno de genios. Instruidos por Hermes en las leyes secretas de Dios, sólo ellos fueron los maestros y legisladores de la humanidad, iniciándola en las artes, las ciencias y los beneficios de la vida civilizada. Instruidos por Hermes sobre las afinidades simpáticas que el Creador ha establecido entre el cielo y la tierra, instituyeron representaciones religiosas y misterios sagrados. Y, considerando la naturaleza corruptible de todos los cuerpos, ordenaron la iniciación profética, de modo que el profeta que levanta sus manos hacia los dioses debería ser instruido en todas las cosas, y que de ese modo la filosofía y la magia podrían proporcionar alimento para el alma, y la medicina podría curar los sufrimientos de la carne.

Habiendo realizado todas estas cosas, oh hijo mío, y viendo que el mundo había llegado a su plenitud, Osiris y yo fuimos llamados por los habitantes del cielo; pero no podíamos regresar allí sin haber alabado primero al Señor, para que la Visión celestial llenara la expansión y se abriera ante nosotros el camino de una feliz ascensión, ya que Dios se deleita en los himnos.

Oh madre mía, dijo Horos, enséñame este himno, para que yo también pueda ser instruido en él.

Escucha, hijo mío, respondió Isis.

LA VIRGEN DEL MUNDO II. Almas

Oh mi ilustre hijo, si quieres saber algo más, pregúntamelo.

Y Horos dijo: «Venerada Madre, quisiera saber cómo nacen las almas reales». Y Isis respondió: «En esto, hijo mío Horos, reside el carácter distintivo de las almas reales. Hay en el universo cuatro regiones, gobernadas por una ley fija e inmutable: el cielo, el éter, el aire y la santísima tierra. Arriba, en el cielo, moran los dioses, gobernados como todo el resto por el Creador del universo; en el éter están las estrellas, gobernadas por el gran fuego, el sol; en el aire están las almas de los genios, gobernadas por la luna; sobre la tierra están los hombres y otros animales gobernados por el alma que, por el momento, es su rey.

Los dioses mismos engendran a los que serán reyes, como corresponde a la raza terrestre. Los príncipes son la descendencia de los reyes, y el que es más regio, es un rey más grande que los demás. El sol, más próximo a Dios que la luna, es más grande y más fuerte que ella, y está sujeta a él tanto por rango como por poder. El rey es el último de los dioses y el primero de los hombres. Mientras peregrina sobre la tierra, su divinidad está oculta, pero posee algo que lo distingue de los demás hombres y lo aproxima a Dios. El alma que hay en él proviene de una región más elevada que aquella de la que descienden las almas de los hombres comunes. Las almas destinadas a reinar sobre la tierra descienden allí por dos causas. Hay quienes en vidas anteriores vivieron sin culpa y merecen la apoteosis, pues para ellos la realeza es una preparación para el estado divino. Además, hay almas santas que, por alguna pequeña infracción de la ley interior y divina, reciben en la realeza una penitencia con la que se mitigan los sufrimientos y la vergüenza de la encarnación. La condición de éstos al tomar un cuerpo no se parece a la de los demás; son tan bienaventurados como cuando eran libres.

En cuanto a los diversos caracteres de estos reyes, la variedad no está en las almas, pues todos son reales, sino en la naturaleza de los ángeles y genios que los asisten. Porque las almas destinadas a tales oficios no carecen de ministros y escolta. La justicia celestial, incluso al exiliarlas de las moradas de los bienaventurados, las trata como corresponde a su naturaleza. Cuando, pues, ¡oh, hijo mío, Horos!, los ángeles y genios encargados de velar por el bien de la humanidad son guerreros, el alma que está a su cargo asume ese carácter, olvidando el suyo propio o, mejor dicho, dejándolo de lado hasta que se produzca algún cambio futuro de condición. Si los ángeles guardianes son de orden apacible, el alma sigue su camino en paz; si son amigos del juicio, el alma ama juzgar; si son músicos, el alma canta; si aman la verdad, el alma es la del filósofo. Así pues, las almas siguen necesariamente la enseñanza de sus guardianes; al caer en cuerpos humanos renuncian a su estado propio y, mientras están exiliadas de él, se aproximan a aquellas inteligencias que las han encarnado.

-Tu explicación está completa, madre mía, dijo Horos, pero aún no me has informado de qué manera nacen las almas nobles.

En la tierra, hijo mío, hay diversos oficios. Lo mismo sucede entre las almas, que ocupan diferentes puestos, y el alma que procede de una esfera más elevada es más noble que las demás, como el alma que es libre.

Entre los hombres, es más noble que el esclavo. Las almas exaltadas y reales son necesariamente las amas de los hombres.

¿Cómo nacen las almas masculinas o femeninas?

Las almas, hijo mío Horos, son todas iguales por naturaleza, pues proceden de una misma región en la que el Creador las ha formado. No hay entre ellas ni hombres ni mujeres; esta distinción sólo existe entre los cuerpos, y no entre los seres incorpóreos. Pero unas son más enérgicas, otras más suaves; y esto pertenece al aire en el que se forman todas las cosas. Pues un cuerpo aéreo envuelve al alma; en él están los elementos de tierra, agua, aire y fuego. Entre las mujeres esta combinación contiene más frío y humedad que sequedad y calor, y el alma que está envuelta en ella es acuosa y propensa a la suavidad. Lo contrario ocurre entre los hombres; su envoltura contiene más sequedad y calor, menos frío y humedad; por eso en los cuerpos así formados las almas manifiestan mayor vivacidad y energía.

¿Y cómo, oh madre mía, nacen las almas de los sabios?

E Isis respondió: —El órgano de la visión está envuelto en túnicas.
Cuando estas túnicas son espesas y densas, la vista es embotada; cuando son finas y sutiles, la vista es penetrante. Lo mismo sucede con el alma; ella también tiene sus envolturas, incorpóreas como ella misma. Estas envolturas son los aires interiores; cuando son sutiles, claros y transparentes, entonces el alma es perspicua; cuando, por el contrario, son densas, espesas y turgentes, entonces no puede ver lejos y sólo discierne, como en un tiempo nublado, lo que está inmediatamente ante sus pasos.

Y Horos dijo: —¿Por qué, madre mía, las mentes de los hombres que no son de nuestro santo país son menos abiertas que las mentes de los que sí pertenecen a él?

Isis respondió: La Tierra está situada en medio del universo como un hombre tumbado de espaldas y mirando al cielo, y las diversas regiones de la Tierra corresponden a los diferentes miembros del hombre. La Tierra vuelve su mirada hacia el cielo como hacia su padre, siguiendo en sus cambios los cambios de los cielos. Su cabeza está orientada hacia el sur, su hombro derecho hacia el este, su izquierda está vuelta hacia el viento de Libia, sus pies están bajo la constelación de la Osa, el derecho bajo la cola y el izquierdo bajo la cabeza de la Osa; sus lomos están bajo la constelación de la Osa.

Las regiones del cielo más próximas a la Osa, y la mitad de su cuerpo está debajo del centro del cielo. He aquí una prueba de ello: los habitantes del sur tienen un bello rostro y abundante pelo, mientras que los orientales tienen manos resistentes en la lucha y listas con el arco, pues son diestros; los occidentales son fuertes y luchan con la mano izquierda, atribuyendo a la izquierda las funciones que en otros corresponden a la derecha; los que habitan debajo de la Osa se distinguen por los atributos de sus pies y por la belleza de sus piernas; los que habitan más allá de la Osa, en el clima de Italia y de Grecia, son notables por la belleza de sus lomos, y de ahí su tendencia a preferir a los varones. Esta parte del cuerpo, además, al ser más blanca que las demás, produce hombres de un tono más blanco. La región sagrada de nuestros antepasados está en medio de la tierra, y como en medio del cuerpo humano está la sede del corazón y el corazón del alma, por eso, hijo mío, los hombres de esta tierra, además de las cualidades que todos los hombres poseen en común, tienen también una inteligencia y una sabiduría más elevadas, porque el corazón de la tierra las produce y las nutre.

Además, hijo mío, el sur es el almacén de las nubes; allí se reúnen y, según se dice, de allí fluye nuestro río (Nilo) cuando el frío se hace abundante. Ahora bien, donde las nubes descienden, el aire se espesa y se llena de vapores que se extienden como un velo no sólo sobre la vista, sino también sobre la inteligencia. El este, hijo mío Horos, está continuamente perturbado y resplandeciente bajo el amanecer, como lo está el oeste bajo el atardecer; por lo tanto, quienes habitan en estas regiones apenas pueden conservar una percepción clara. El norte, por medio de su temperatura gélida, espesa la mente tanto como lo hace el cuerpo. Sólo la tierra central, clara y serena, es favorecida, al igual que quienes la habitan.
Ella da a luz en perpetua tranquilidad, adorna y completa su descendencia, lucha sola contra todos los demás, triunfa y como un digno gobernante comparte con los vencidos los frutos de la victoria.

Explícame además, mi augusta Madre, qué es lo que produce en los hombres vivos, durante largas enfermedades, una alteración del discernimiento, de la razón y hasta del alma misma.

E Isis respondió: —Entre los animales hay quienes tienen afinidad con el fuego, otros con el agua, otros con la tierra, otros con el aire, otros con dos o tres elementos, o con los cuatro. O, a la inversa, algunos tienen antipatía por el fuego, algunos por el agua, algunos por la tierra, algunos por el aire, o también por dos, tres o cuatro elementos. Así,

Los saltamontes y toda clase de insectos huyen del fuego; el águila, el halcón y las demás aves voladoras temen el agua; los peces temen el aire y la tierra; la serpiente aborrece el aire libre y, como todos los animales que se arrastran, ama el suelo; todos los peces se deleitan en las profundidades, los pájaros en el aire, donde pasan sus vidas; los que vuelan más se deleitan en el fuego (del sol) y permanecen en sus proximidades. Incluso hay ciertas criaturas que se divierten en el fuego, como las salamandras, que tienen su morada en él. Los elementos envuelven el cuerpo, y toda alma que habita en un cuerpo está agobiada y encadenada por los cuatro elementos; por lo tanto, es natural que el alma tenga afinidad con ciertos elementos y aversión por otros, por lo que no puede disfrutar de una felicidad perfecta. Sin embargo, como el alma es de origen divino, lucha y medita incluso debajo de esta envoltura corporal; pero sus pensamientos no son lo que serían si estuviera libre del cuerpo. Y si el cuerpo está perturbado y turbado por la enfermedad o por el terror, el alma misma es sacudida como un hombre en medio de una tempestad.
ondas.

LA VIRGEN DEL MUNDO

III. Almas en la Región de la Tierra, Los Humanos

Tú me has dado una instrucción admirable, oh mi poderosísima Madre Isis, acerca de la maravillosa creación de las almas por Dios, y estoy llena de asombro; pero aún no me has mostrado dónde se van las almas cuando se las libera de los cuerpos. De buena gana contemplaría este misterio y sólo a ti te agradecería por la iniciación.

Y dijo Isis: Escucha, hijo mío, pues tu pregunta más necesaria ocupa un lugar importante y no debe ser descuidada. Escucha mi respuesta.

Oh, gran y maravilloso vástago del ilustre Osiris, no pienses que las almas, al abandonar el cuerpo, se mezclan confusamente en la vaga inmensidad y se dispersan en el espíritu universal e infinito, sin poder volver a los cuerpos, para conservar su identidad o para buscar de nuevo su morada primigenia. El agua derramada de un vaso ya no vuelve a su lugar en él, no tiene un lugar propio, se mezcla con la masa de aguas; pero no sucede así con las almas, oh sapientísimo Horos. Estoy iniciado en los misterios de la naturaleza inmortal; camino por los caminos de la verdad, y te lo revelaré todo sin la menor omisión. Y primero te diré que el agua, siendo un cuerpo sin razón, compuesto de miríadas de partículas fluidas, difiere del alma.

La cual es, hijo mío, una entidad personal, obra real de las manos y del espíritu de Dios, que habita en la inteligencia. Lo que procede de la Unidad, y no de la multiplicidad, no puede mezclarse con otras cosas, y para que el alma se una al cuerpo, Dios somete esta unión armoniosa a la Necesidad.

Las almas no vuelven, pues, confusamente ni por casualidad a un mismo lugar, sino que cada una es enviada a la condición que le corresponde. Y esto está determinado por lo que el alma experimenta mientras está todavía en la morada del cuerpo, cargada con una carga contraria a su naturaleza. Escucha, pues, esta comparación, oh amado Horos, supón que estuvieran encerrados en la misma prisión hombres, águilas, palomas, cisnes, halcones, golondrinas, gorriones, moscas, serpientes, leones, leopardos, lobos, perros, liebres, bueyes, ovejas y ciertos animales anfibios, como focas, hidras, tortugas, cocodrilos, y que en el mismo momento todas las criaturas fueran liberadas. Todas a la vez escaparían; los hombres buscarían las ciudades y los lugares públicos, las águilas el éter, donde la naturaleza les enseña a vivir, y las palomas el aire inferior, los halcones la expansión superior; Las golondrinas se dirigirían a los lugares frecuentados por los hombres, los gorriones a los huertos, los cisnes a los lugares donde pudieran cantar; las moscas rondarían las proximidades del suelo hasta donde alcanzan las exhalaciones humanas, pues la propiedad de las moscas es vivir en ellas y revolotear sobre la superficie de la tierra; los leones y leopardos huirían a las montañas, los lobos a las soledades; los perros seguirían las huellas del hombre; las liebres se dirigirían a los bosques, los bueyes a los campos y prados, las ovejas a los pastos; las serpientes buscarían las cavernas de la tierra; las focas y las tortugas se reunirían con sus congéneres en los bajíos y las aguas corrientes, para disfrutar, conforme a su naturaleza, por igual de la proximidad de la orilla y de las profundidades. Cada criatura volvería, guiada por su propio discernimiento interior, a la morada que le corresponde. Del mismo modo, cada alma, ya sea humana o que habite la tierra en otras condiciones, sabe adónde debe ir; A menos que algún hijo de Tifón pretenda que un toro puede subsistir en las aguas o una tortuga en el aire. Si, pues, las almas, aun sumergidas en la carne y la sangre, no infringen la ley del orden, aunque estén bajo penitencia (pues la unión con el cuerpo es una penitencia), ¡cuánto más se conformarán a ella cuando sean liberadas de sus ataduras y puestas en libertad!

Ahora bien, esta santísima ley, que se extiende hasta el cielo, es así, ¡oh ilustre niño!: ¡Mira la jerarquía de las almas! La extensión entre el empíreo y la luna está ocupada por los dioses, las estrellas y los poderes de la providencia. Entre la luna y nosotros, hijo mío, está la morada de las almas. El aire inmenso, que llamamos viento, tiene en sí mismo un camino determinado por el que se mueve para refrescar la tierra, como luego relataré. Pero este movimiento del aire sobre sí mismo no impide el camino de las almas, ni les impide ascender y descender sin obstáculo; fluyen a través del aire sin mezclarse en él ni confundirse con él, como el agua fluye sobre el aceite. Esta extensión, hijo mío, se divide en cuatro provincias y en sesenta regiones. La primera provincia desde la tierra hacia arriba comprende cuatro regiones y se extiende hasta ciertas cumbres o promontorios que no puede trascender. La segunda provincia comprende ocho regiones en las que se originan los movimientos de los vientos. Presta atención, hijo mío, porque oyes los misterios inefables de la tierra, de los cielos y del fluido sagrado que se encuentra entre ellos. En la provincia de los vientos vuelan los pájaros; por encima de ella no hay aire en movimiento ni criatura alguna. Pero el aire con todos los seres que contiene se distribuye por todos los límites a su alcance y por los cuatro puntos cardinales de la tierra, mientras que la tierra no puede elevarse a las mansiones del aire. La tercera provincia comprende dieciséis regiones llenas de un elemento puro y sutil. La cuarta contiene treinta y dos regiones, en las que el aire, completamente sutil y diáfano, se deja penetrar por el elemento del fuego. Tal es el orden que, sin confusión, reina desde la profundidad hasta la altura: a saber, cuatro divisiones generales, doce intervalos, sesenta regiones, y en ellas habitan las almas, cada una según su naturaleza. Son, en efecto, todas de una sola sustancia, pero constituyen una jerarquía; y cuanto más se aleja una región de la tierra, más elevada es la dignidad de las almas que habitan en ella.

Y ahora queda por explicarte, oh gloriosísimo Horos, qué almas son las que habitan en cada una de estas regiones, y esto lo expondré, empezando por las más exaltadas.

La extensión que se extiende entre la tierra y el cielo se divide en regiones, hijo mío Horos, según la medida y la armonía. Nuestros antepasados dieron a estas regiones diversos nombres; unos las llaman zonas, otros firmamentos, otros esferas. En ellas habitan las almas que se han liberado de los cuerpos y las que aún no se han incorporado.

Las posiciones que ocupan corresponden a su dignidad. En la región superior están las almas divinas y reales; las almas más bajas, las que flotan sobre la superficie de la tierra, están en la esfera más baja, y en las regiones medias están las almas de grado ordinario. Así, hijo mío, las almas destinadas a gobernar descienden de las zonas superiores, y cuando son liberadas del cuerpo, vuelven a ellas, o incluso a un nivel más alto, a menos que hayan actuado contra la dignidad de su naturaleza y contra las leyes de Dios. Porque, si han transgredido, la Providencia de lo alto las hace descender a las regiones inferiores según la medida de sus faltas; y de la misma manera también conduce a otras almas, inferiores en poder y dignidad, de las esferas inferiores a una morada más exaltada. Porque en lo alto habitan dos ministros de la Providencia universal: uno es el guardián de las almas, el otro es su conductor, que las envía y les ordena cuerpos. El primer ministro los guarda, el segundo los libera o los ata, según la voluntad de Dios.

De esta manera, la ley de equidad preside los cambios que tienen lugar arriba, así como también en la tierra moldea y construye los vasos en los que están encerradas las almas. Esta ley se complementa con dos energías: la memoria y la experiencia. La memoria dirige en la naturaleza la preservación y el mantenimiento de todos los tipos originales designados en el cielo; la función de la experiencia es proporcionar a cada alma que desciende a la generación un cuerpo apropiado para ella; de modo que las almas apasionadas deben tener cuerpos vigorosos; las almas perezosas, cuerpos perezosos; las almas activas, cuerpos activos; las almas gentiles, cuerpos gentiles; las almas poderosas, cuerpos poderosos; las almas astutas, cuerpos diestros;
En resumen, que cada alma debe tener una naturaleza adecuada. No es casualidad que las criaturas aladas estén vestidas de plumas; que las criaturas inteligentes estén dotadas de sentidos más finos y superiores a los demás; que las bestias del campo estén provistas de cuernos, colmillos, garras u otras armas; que los reptiles estén dotados de cuerpos ondulados y flexibles y, para que la humedad de su naturaleza no los debilite, estén armados con dientes o con escamas puntiagudas, de modo que corren menos peligro de muerte que los demás. En cuanto a los peces, estas almas tímidas les han asignado como morada ese elemento en el que la luz está privada de su doble actividad, pues en el agua el fuego no ilumina ni quema. Cada pez, nadando con la ayuda de sus aletas espinosas, vuela donde quiere, y su debilidad está protegida por la oscuridad de las profundidades. Así, las almas están encerradas en cuerpos.

semejanzas entre sí; en la forma humana, las almas que han recibido la razón; en las criaturas voladoras, las almas de naturaleza salvaje; en las bestias, las almas sin razón, cuya única ley es la fuerza; en los reptiles, las almas engañosas, pues no atacan a su presa cara a cara, sino por emboscada; mientras que los peces encierran a aquellas almas tímidas que no merecen el goce de los demás elementos.

En cada orden de animales hay individuos que transgreden las leyes de su ser.

¿De qué manera, Madre mía?, dijo Horos.

Isis respondió: De esta manera: un hombre que actúa contra la razón, una bestia que elude la necesidad, un reptil que olvida su astucia, un pez que pierde su timidez, un pájaro que renuncia a la libertad. Has oído lo que se dijo acerca de la jerarquía de las almas, su descendencia y la creación de los cuerpos.

Oh hijo mío, en cada orden de almas se encuentran algunas almas reales y de caracteres diversos: unas fogosas, otras frías, algunas orgullosas, algunas dulces, algunas astutas, algunas sencillas, algunas contemplativas, algunas activas. Esta diversidad pertenece a las regiones de donde descienden a los cuerpos. De la zona real salen las almas reales, pero hay muchas realezas: la realeza del espíritu, de la carne, del arte, de la ciencia, de las virtudes.

-Y ¿cómo, dijo Horos, nombras a estas realezas?

Oh hijo mío, el rey de las almas que han existido hasta ahora es tu padre Osiris; el rey de los cuerpos es el príncipe de cada nación, aquel que gobierna. El rey de la sabiduría es el Padre de todas las cosas; el Iniciador es el tres veces grande Hermes; la medicina preside Asclepios, hijo de Hefesto; la fuerza y el poder están bajo el dominio de Osiris, y después de él, bajo el tuyo, mi hijo. La filosofía depende de Arnebaskenis; la poesía, una vez más, de Asclepios, hijo de Imouthé. De modo que, si piensas en ello, percibirás que, en verdad, hay muchas realezas y muchos reyes.

Pero la realeza suprema pertenece a la región más alta; las realezas menores corresponden a las esferas que las generan. Los que provienen de la zona ígnea manejan el fuego; los que provienen de la zona acuosa frecuentan esferas líquidas; los de la región del arte y la

De la sabiduría nacen los que se dedican al arte y a la ciencia; de la región de la inactividad, los que viven en la comodidad y la ociosidad. Todo lo que se hace y se dice en la tierra tiene su origen en las alturas, desde donde se dispensan todas las esencias con mesura y equilibrio; no hay nada que no emane de arriba y vuelva allí.

Explícame esto que dices, ¡oh Madre mía!

Isis respondió: —La santísima Naturaleza ha marcado en todas las criaturas una señal evidente de estos intercambios: el aliento que tomamos del aire superior lo exhalamos y lo volvemos a inhalar por medio de los pulmones que están dentro de nosotros y que realizan esta función. Y cuando el camino destinado a recibir nuestro aliento se cierra, ya no permanecemos en la tierra, sino que nos vamos de ella. Además, oh glorioso hijo mío, hay otros accidentes por los cuales el equilibrio de nuestra combinación puede destruirse.

¿Qué es entonces esta combinación, oh Madre mía?

La unión y mezcla de los cuatro elementos, de donde emana un vapor que envuelve el alma, penetra en el cuerpo y comunica a ambos su propio carácter. Así se producen variedades entre las almas y los cuerpos. Si en la composición de un cuerpo domina el fuego, entonces el alma, siendo ya de naturaleza ardiente, recibe por ello un exceso de calor que la vuelve más enérgica y furiosa, y el cuerpo más vivaz y activo. Si domina el aire, el cuerpo y el alma de la criatura se vuelven inestables, errantes e inquietos. El dominio del agua hace que el alma sea dulce, afable, blanda, sociable y fácilmente moldeable, porque el agua se mezcla y se mezcla fácilmente con todas las demás cosas, las disuelve si es abundante, las humedece y penetra si es escasa. Un cuerpo ablandado por demasiada humedad sólo ofrece una resistencia débil, una enfermedad leve lo desintegra y disuelve poco a poco su cohesión. Además, si los elementos terrenales son los dominantes, el alma es obtusa, porque el cuerpo carece de sutileza y no puede abrirse paso a través de la densidad de su organismo. Por lo tanto, el alma permanece encogida sobre sí misma, arrastrada por el peso que soporta, y el cuerpo es sólido, inactivo y pesado, moviéndose sólo con esfuerzo.

Pero si los elementos están todos en justo equilibrio, entonces toda la naturaleza es ardiente en sus acciones, sutil en sus movimientos, fluida en sus sensaciones y de constitución robusta. Del predominio del aire y del fuego nacen los pájaros, cuya naturaleza se asemeja a la de los elementos que los generan. Los hombres están dotados de una abundancia de fuego unido a un poco de aire, y de agua y tierra a partes iguales. Este exceso de fuego se convierte en sagacidad, ya que la inteligencia es en realidad una especie de llama que no consume, sino que penetra. El predominio del agua y de la tierra con una mezcla suficiente de aire y poco fuego engendra bestias; las que están dotadas de más fuego que los demás son las más valientes. El agua y la tierra en cantidades iguales dan origen a los reptiles, que, privados de fuego, no tienen ni valor ni veracidad, mientras que el exceso de agua los vuelve fríos, el de tierra, sórdidos y pesados, y la falta de aire dificulta todos sus movimientos. Mucha agua con poca tierra produce peces; La ausencia de fuego y aire en ellos causa su timidez y los dispone a permanecer ocultos, mientras que el predominio del agua y de la tierra en su naturaleza los aproxima por afinidad natural a la tierra disuelta en el agua.

Además, por medio del aumento proporcional de los elementos que componen el cuerpo, éste se acrecienta, y su desarrollo cesa cuando se alcanza la medida completa. Y mientras, amado hijo mío, se mantenga el equilibrio en la combinación primitiva y en los vapores que de ella surgen, es decir, mientras permanezca invariable la proporción normal de fuego, aire, tierra y agua, la criatura continúa en salud. Pero si los elementos se desvían de la proporción originalmente determinada (no hablo ahora del crecimiento de las actividades, ni del que resulta de un cambio de orden, sino de una ruptura del equilibrio, ya sea por adición o disminución del fuego o de otros elementos), entonces sobreviene la enfermedad. Y si el aire y el fuego, cuya naturaleza es una con la del alma misma, prevalecen en el conflicto, entonces, por el dominio de estos elementos, destructores de la carne, la criatura abandona su estado propio. Porque el elemento tierra es el pábulo del cuerpo, y el agua con la que está impregnado contribuye a consolidarlo; Pero es el elemento aéreo el que confiere el movimiento, y el fuego engendra todas las energías. Los vapores producidos por la unión y combinación de estos elementos que se mezclan con el alma, por así decirlo por fusión, la llevan consigo y la revisten de su propia naturaleza, ya sea buena o mala. Mientras permanece en esta asociación natural, el alma conserva el rango que ha alcanzado. Pero si se produjera un cambio, ya sea en la combinación misma o en alguna de sus partes o

subdivisión, los vapores, alterando su condición, alteran asimismo las relaciones entre el alma y el cuerpo; el fuego y el aire, aspirando hacia arriba, arrastran consigo al alma, su hermana, mientras que los elementos acuáticos y terrestres, que tienden hacia la tierra como el cuerpo, lo pesan y abrumarlo.

EL TRATADO DORADO DE HERMES TRISMEGISTOS

Por Hermes Trimegisto

Aureus o el Tratado Áureo de Hermes

Del secreto físico de la piedra filosofal. En siete secciones

[La traducción que aquí se utiliza y sigue es de esa notable obra, "Una sugestiva investigación sobre el misterio hermético" (Londres, 1850).]

SECCIÓN I

Así dice Hermes: «A lo largo de los años no he dejado de experimentar ni he escatimado ningún trabajo de mi mente. Y esta ciencia y este arte los he obtenido por la sola inspiración del Dios viviente, que juzgó conveniente revelarlos a mí, su siervo, que ha dado a las criaturas racionales el poder de pensar y juzgar correctamente, sin abandonar a nadie ni dar lugar a ninguna ocasión para la desesperación. En cuanto a mí, nunca habría descubierto este asunto a nadie si no hubiera sido por temor al día del juicio y a la perdición de mi alma si lo ocultaba. Es una deuda que deseo saldar con los fieles, como el Padre de los fieles me la concedió generosamente.

Comprended, pues, oh Hijos de la Sabiduría, que el conocimiento de los cuatro elementos no fue buscado corporalmente o imprudentemente por los antiguos filósofos, sino que se descubre con paciencia, según sus causas y su operación oculta. Pero su operación es oculta, puesto que nada se hace a menos que se descomponga la materia, y porque no se perfecciona a menos que los colores sean completamente pasados y realizados. Sabed, pues, que la división que hicieron los antiguos filósofos sobre el agua la separa en cuatro sustancias: una en dos y tres en una; la tercera parte de las cuales es color, por así decirlo, una humedad coagulada; pero la segunda y tercera aguas son los Pesos de los Sabios.

Tomad de la humedad, o humedad, una onza y media, y del rojo del sur, que es el alma del oro, una cuarta parte, es decir, media onza del citrino Seyre, de la misma manera, media onza del Auripigment, media onza, que son ocho; es decir, tres onzas. Y sabed que la vid de los sabios se extrae en tres, pero el vino de la misma no se perfecciona hasta que se cumplen treinta. Entended, pues, la operación. La decocción disminuye la materia, pero la tintura la aumenta; porque la Luna en quince días disminuye; y en el tercero aumenta. Éste es el principio y el fin. He aquí, he declarado lo que estaba oculto, ya que la obra es tanto contigo como a tu alrededor: lo que estaba dentro se saca y se fija, y puedes tenerlo en la tierra o en el mar.

Conserva, pues, tu plata viva, que se prepara en la cámara más interna en la que se coagula; pues ése es el mercurio que se separa de la tierra residual.

Así pues, el que ahora escucha mis palabras, que las investigue, pues no deben justificar a nadie que haga el mal, sino que deben beneficiar a los que hacen el bien; por eso he descubierto todas las cosas que antes estaban ocultas acerca de este conocimiento, y he revelado el mayor de todos los secretos, la Ciencia Intelectual.

Sabed, pues, Hijos de la Sabiduría, que preguntáis por su informe, que el buitre parado sobre la montaña grita a gran voz: Yo soy el Blanco de lo Negro, y el Rojo de lo Blanco, y el Citrino de lo Rojo, y he aquí que digo la verdad misma.

Y sabed que el principio principal del arte es el Cuervo, que es la negrura de la noche y la claridad del día, y vuela sin alas. De la amargura que hay en la garganta se toma la tintura, el rojo sale de su cuerpo y de su espalda se toma un agua diluida.

Comprende, pues, y acepta este don de Dios que está oculto al mundo irreflexivo. En las cavernas de los metales se esconde la piedra venerable, espléndida en color, una mente sublime y un mar abierto. Mira, te lo he declarado; da gracias a Dios, que te enseña este conocimiento, porque Él, a cambio, recompensa a los agradecidos.

Ponga, pues, la materia en un fuego húmedo y hágala hervir para que su calor aumente, lo que destruye la sequedad de la

naturaleza incombustible, hasta que aparezca la raíz; luego extraer las partes rojas y claras, hasta que sólo quede aproximadamente un tercio.

¡Hijos de la ciencia! Por eso se dice que los filósofos son envidiosos, no porque escatimen la verdad a los hombres religiosos o justos, o a los sabios, sino a los necios, ignorantes y viciosos, que no tienen autocontrol ni benevolencia, para que no se les dé poder y se les pueda permitir cometer pecados. Porque de ellos son los filósofos los que deben rendir cuentas a Dios, y los hombres malvados no son admitidos como dignos de esta sabiduría.

Sabed que a esta materia la llamo la piedra; pero también se le llama el femenino de la magnesia o de la gallina, o de la saliva blanca, o de la leche volátil, el aceite incombustible, para que quede oculta a los ineptos e ignorantes que son deficientes en bondad y autocontrol; lo cual, sin embargo, he significado para los sabios con un solo epíteto, a saber, la Piedra Filosofal.

Incluye, pues, y conserva en este mar el fuego y el pájaro celestial hasta el último momento de su salida. Pero os desaconsejo a todos vosotros, Hijos de la Filosofía, a quienes se ha concedido el gran don de este conocimiento, si alguno subestima o divulga su poder a los ignorantes o a los que no son aptos para el conocimiento de este secreto. He aquí que no he recibido nada de nadie a quien no haya devuelto lo que me había sido dado, ni he dejado de honrarlo; incluso en esto he depositado la mayor confianza.

Ésta, oh Hijo, es la piedra oculta de muchos colores, que nace y se produce en un solo color; conoce esto y ocúltalo. Por esto, con el favor del Todopoderoso, se evitan las mayores enfermedades y se hace que desaparezcan todas las penas, las angustias y las cosas malas y dañinas; porque conduce de la oscuridad a la luz, de este desierto a una morada segura, y de la pobreza y las dificultades a una fortuna libre y abundante.

SECCIÓN II.

HIJO mío, ante todas las cosas te aconsejo que temas a Dios, en quien está la fuerza de tu negocio y el vínculo de todo lo que piensas desatar; todo lo que oigas, considéralo racionalmente.
No te considero un necio. Por tanto, aférrate a mis instrucciones y medita sobre ellas, y así tu corazón se preparará para concebir como si tú mismo fueras el autor de lo que ahora enseño.

aplicas frío a cualquier naturaleza que es caliente, no la dañará; de la misma manera, el que es racional se encierra en el umbral de la ignorancia, para no ser engañado supinamente.

Toma el pájaro volador y ahógalo mientras vuela, y divídelo y sepáralo de sus contaminaciones, que todavía lo retienen en la muerte; sácalo y recházalo de sí mismo, para que pueda vivir y responderte; no volando hacia las regiones de arriba, sino verdaderamente absteniéndose de volar.

Porque si la liberas de su prisión, después de esto la gobernarás según la Razón y según los días que Yo te enseñaré; entonces llegará a ser tu compañera, y por medio de ella llegarás a ser un señor honrado.

Extrae de lo vivo su sombra, y de la luz su oscuridad, por la cual las nubes se ciernen sobre él y alejan la luz; por medio de su construcción, también, y su rojo fuego, se quema.

Toma, Hijo mío, esta rojez corrompida por el agua, que es como un carbón encendido que retiene el fuego; y si la retiras con frecuencia hasta que la rojez se purifique, entonces se asociará contigo, por quien fue apreciada y en quien reposa.

Vuelve, pues, oh Hijo mío, el carbón extinguido en vida, sobre el agua durante treinta días, como te lo indicaré, y de ahora en adelante serás un rey coronado, descansando sobre la fuente y sacando de allí el Auripigmento seco sin humedad. Y ahora he hecho que el corazón de los oyentes, que esperan en ti, se regocije incluso ante sus ojos, al contemplarte con anticipación a lo que posees.

Observa, pues, que el agua estaba primero en el aire, luego en la tierra; restáurala también a los superiores por sus propios giros, y no alterándola tontamente; luego, al espíritu anterior, engendrado en su rojez, que se una cuidadosamente.

Sabe, hijo mío, que la grosura de nuestra tierra es el azufre, el auripigmento sirety y colcothar, que también son azufre, de los cuales auripigmentos, azufre y similares, algunos son más viles que otros, en los que hay una diversidad, de cuyo tipo también) es la grasa de las materias pegajosas, como son el pelo, las uñas, las pezuñas y el azufre mismo, y del cerebro, que también es auripigmento; de la misma clase también son las garras de los leones y los gatos, que es sirety; la grasa de los cuerpos blancos y la grasa de los

dos mercurios orientales, cuyos azufres son cazados y retenidos por los cuerpos.

Digo, además, que este azufre tiñe y fija, y se mantiene por la conjunción de las tinturas; los aceites también tiñen, pero se evaporan, estando contenidos en el cuerpo, lo cual es una conjunción de fugitivos solamente con azufres y cuerpos albuminosos, que también retienen y detienen a los fugitivos.

La disposición que buscan los filósofos, ¡oh Hijo!, no es más que una en nuestro huevo; pero en el huevo de gallina se encuentra mucho menos. Pero para que no se distinga tanta de la Sabiduría Divina como la que hay en el huevo de gallina, nuestra composición está, como es lógico, formada por los cuatro elementos adaptados y compuestos. Sabe, pues, que en el huevo de gallina está la mayor ayuda con respecto a la proximidad y relación de la materia en la naturaleza, pues en él hay una espiritualidad y conjunción de elementos, y una tierra que es dorada en su tintura. Pero el Hijo, preguntando a Hermes, dice: Los azufres que son aptos para nuestra obra, ¿son celestiales o terrestres? A lo que el Padre responde: Algunos de ellos son celestiales y otros son terrenales.

Entonces el Hijo dice: Padre, imagino que el corazón de los superiores es el cielo y el de los inferiores la tierra. Pero Hermes dice: No es así; lo masculino es verdaderamente el cielo de lo femenino y lo femenino es la tierra de lo masculino.

El Hijo pregunta entonces: Padre, ¿cuál de estos es más digno que el otro, el cielo o la tierra? Hermes responde: Ambos necesitan la ayuda mutua, pues los preceptos exigen un término medio. Pero, dice el Hijo, ¿qué sucede si dices que un hombre sabio gobierna a toda la humanidad?
Pero los hombres comunes, responde Hermes, son mejores para ellos, porque cada naturaleza se deleita en la sociedad de su propia especie, y así lo encontramos en la vida de la Sabiduría donde los iguales están unidos. Pero, ¿cuál es, replicó el Hijo, el medio entre ellos? A lo que Hermes responde, En todo En la naturaleza hay tres de dos: el principio, el medio y el fin. Primero el agua necesaria, luego la tintura oleosa y por último, las heces, o tierra, que permanece debajo. Pero el Dragón habita en todas estas, y sus casas son la oscuridad y la negrura que hay en ellas y por ellas asciende al aire, desde su nacimiento, que es su cielo. Pero mientras el humo permanece en ellas, no son inmortales.

Quitad, pues, el vapor del agua y la negrura.

de la tintura oleosa, y la muerte de las heces; y por la disolución poseerás una recompensa triunfante, aquella en y por la cual viven los poseedores.

Sabe, pues, Hijo mío, que el ungüento templado, que es el fuego, es el medio entre las heces y el agua y es el Perscrutinador del agua. Pues los ungüentos se llaman azufres, porque entre el fuego y el aceite y este azufre hay tal proximidad, que así como el fuego quema, también lo hace el azufre.

Todas las ciencias del mundo, ¡oh hijo!, están comprendidas en esta mi sabiduría oculta; y ésta, y el aprendizaje del arte, consisten en estos maravillosos elementos ocultos que ella descubre y completa. A quien quiera ser introducido en esta sabiduría oculta le corresponde, por tanto, liberarse de las usurpaciones ocultas del vicio, ser justo y bueno, tener una razón sana, estar siempre dispuesto a ayudar a la humanidad, tener un semblante sereno, ser diligente para salvar y ser él mismo un paciente guardián de los arcanos secretos de la filosofía.

Y esto debes saber, que si no entiendes cómo mortificar e inducir la generación, vivificar el Espíritu e introducir la Luz, hasta que luchen entre sí y se vuelvan blancos y libres de sus impurezas, surgiendo como de la negrura y la oscuridad, nada sabes ni puedes hacer nada; pero si sabes esto, serás de una gran dignidad, de modo que hasta los mismos reyes te reverenciarán.

Estos secretos, Hijo, te conviene ocultarlos al mundo vulgar y profano.

Entended también que nuestra Piedra es de muchas cosas y de varios colores, y compuesta de cuatro elementos que debemos dividir y disgregar en pedazos, y segregar, en las venas, y mortificándola en parte por su propia naturaleza, que también está en ella, para conservar el agua y el fuego que moran en ella, que es de los cuatro elementos y sus aguas, que contienen su agua; ésta, sin embargo, no es agua en su verdadera forma, sino fuego, que contiene en un vaso puro las aguas ascendentes, para que los espíritus no huyan de los cuerpos; porque por este medio se hacen tintóreos y fijos.

¡Oh, bendita forma acuosa, que disuelves los elementos! Ahora nos corresponde, con esta alma acuosa, poseer una forma sulfurosa y mezclarla con nuestro aceto. Porque cuando, por el poder del agua, la composición se disuelve, es la clave de la restauración;

Entonces la oscuridad y la muerte se alejan de ellos, y la Sabiduría procede hacia el cumplimiento de su Ley.

SECCIÓN III.

Sabe, Hijo mío, que los filósofos atan su materia con una fuerte cadena para que pueda luchar con el Fuego; porque los espíritus en los cuerpos lavados desean morar en ellos y regocijarse. En estas moradas se verifican y habitan allí, y los cuerpos los retienen, y ya no pueden separarse más.

Los elementos muertos reviven, los cuerpos compuestos se tiñen y se alteran, y por un proceso maravilloso se hacen permanentes, como dice el filósofo.

Oh, Forma acuosa permanente, creadora de los elementos reales, que, habiendo obtenido la tintura con tus hermanos y un gobierno justo, encuentras descanso. Nuestra piedra más preciosa es arrojada al estercolero, y lo que es más digno se convierte en lo más vil de lo vil. Por lo tanto, nos corresponde mortificar dos platas vivas juntas, para venerarlas y ser veneradas, a saber, la plata viva de Auripigmento y la plata viva oriental de Magnesia.

Oh Naturaleza, la más poderosa creadora de la Naturaleza, que contienes y separas las naturalezas en un principio medio. La Piedra viene con la luz, y con la luz se genera, y luego genera y produce las nubes negras o la oscuridad, que es la madre de todas las cosas.

Pero cuando casamos al Rey coronado con nuestra hija roja, y en un fuego suave, no dañino, ella concibe un hijo excelente y sobrenatural, cuya vida permanente también alimenta con un calor sutil, de modo que vive largamente en nuestro fuego.

Pero cuando envías tu fuego sobre el azufre foliado, el límite de los corazones entra por arriba, se lava en el mismo y se extrae de él la materia purificada.

Entonces se transforma, y su tintura, con la ayuda del fuego, queda roja, como si fuera carne. Pero nuestro Hijo, el rey engendrado, toma su tintura del fuego, y la muerte, las tinieblas y las aguas huyen.

El Dragón evita los rayos de sol que se filtran a través de las grietas, y nuestro hijo muerto vive; el rey sale del fuego y se reúne con su

Esposa, los tesoros ocultos se revelan y la leche de la virgen se blanquea. El Hijo, ya vivificado, se convierte en guerrero en el fuego y en una tintura superexcelente. Porque este Hijo es en sí mismo el tesoro, y en sí mismo es el portador de la Materia Filosofal.

Acercaos, vosotros, Hijos de la Sabiduría, y alegraos; alegrémonos ahora juntos, porque el reino de la muerte ha terminado, y el Hijo gobierna. Y ahora está investido con la vestimenta roja, y el color escarlata se ha puesto en.

SECCIÓN IV.

Entiende, pues, oh Hijo de la Sabiduría, lo que declara la Piedra: Protégeme, y yo te protegeré; aumenta mi fuerza para que pueda ayudarte.
Mi Sol y mis rayos están más dentro y más ocultos en mí, mi propia Luna, también, mi luz, que excede a toda luz, y mis cosas buenas son mejores que todas las demás cosas buenas. Doy libremente y premio a los inteligentes con alegría y gozo, gloria, riquezas y deleites; y a los que me buscan les hago saber y entender, y poseer cosas divinas. He aquí que lo que los filósofos han ocultado está escrito con siete letras; pues Alfa e Ida siguen a dos; y el Sol, de la misma manera, sigue al libro; sin embargo, si quieres que él tenga el Dominio, observa el Arte y une al hijo con la hija del agua, que es Júpiter y un secreto oculto.

Auditor, entiende, usemos nuestra razón; considera todo con la investigación más precisa, que en la parte contemplativa te he demostrado, todo el asunto lo sé como una sola cosa. Pero ¿quién es el que entiende la verdadera investigación e indaga racionalmente sobre este asunto? No proviene del hombre, ni de nada parecido o afín a él, ni del buey o toro, y si alguna criatura se une con una de otra especie, lo que surge es neutral respecto de ambos.

Así dice Venus: Yo engendro la luz, y no la oscuridad de mi naturaleza, y si mi metal no está seco, todos los cuerpos me desean, porque los licúo y limpio su herrumbre, incluso les extraigo su sustancia. Nada, por tanto, es mejor o más venerable que yo, siendo también mi hermano el que está unido a mí.

Pero el Rey, el gobernante, a sus hermanos, testificando de él, dice: Estoy coronado, y estoy adornado con una diadema real; estoy vestido con la vestidura real, y traigo gozo y alegría de corazón; porque siendo

Encadenado, hice que mi sustancia se apoderara de los brazos y del pecho de mi madre y se aferrara a su sustancia, haciendo que lo invisible se volviera visible y apareciera la materia oculta. Y todo lo que los filósofos han ocultado es generado por nosotros. Escucha, pues, estas palabras y entiéndelas; guárdalas y medita sobre ellas, y no busques nada más. El hombre, en el principio, es generado por la naturaleza, cuya sustancia interior es carnal, y no por ninguna otra cosa. Medita sobre estas cosas sencillas y rechaza lo que es superfluo.

Así dice el filósofo: Botri está hecho de citrino, que se extrae de la raíz roja, y de nada más; y si es citrino y nada más, la sabiduría estaba contigo: no se obtuvo por el cuidado, ni, si se libera de la rojez, por tu estudio. Mira, no he circunscrito nada; si tienes entendimiento, hay pocas cosas sin abrir. ¡Oh, hijos de la sabiduría! Convierte entonces el cuerpo de Breym en un fuego extremadamente grande; y rendirá gratamente lo que deseas. Y cuida de hacer lo que es volátil, de modo que no pueda volar, y por medio de lo que no vuela. Y lo que aún reposa sobre el fuego, como si fuera una llama ardiente, y lo que en el calor de un fuego hirviente se corrompe, es cambar.

Y sabed que el Arte de esta agua permanente es nuestro bronce, y los colores de su tintura y negrura se transforman entonces en el verdadero rojo.

Declaro que, con la ayuda de Dios, no he dicho nada más que la verdad.
Lo que se destruye se renueva, y por eso la corrupción se manifiesta en la materia que se ha de renovar, y por eso aparecerá la mejora, y de un lado y de otro es una señal del Arte.

SECCIÓN V.

HIJO MÍO, lo que nace del cuervo es el principio del Arte.
Mira cómo he oscurecido la materia tratada, mediante circunloquios, privándote de la luz. Sin embargo, esto disuelto, esto unido, esto más cercano y más lejano te lo he mencionado. Asa, pues, esas cosas y hiérvelas en lo que sale del vientre del caballo durante siete, catorce o veintiún días. Entonces el dragón se comerá sus propias alas y se destruirá a sí mismo; hecho esto, que sea metido en un horno de fuego, que se encienda diligentemente, y observa que no escape nada del espíritu.

Y sabed que los períodos de la tierra están en el agua, que la dejéis durar tanto como hasta que la pongáis sobre ella. Una vez derretida y quemada la materia, tomad su cerebro y trituradlo en vinagre muy fuerte hasta que se oscurezca. Hecho esto, vive en la putrefacción; dejad que las nubes oscuras que había en ella antes de que la mataran se conviertan en su propio cuerpo. Dejad que este proceso se repita, como he descrito, dejad que muera de nuevo, como he dicho antes, y entonces vivirá.

En la vida y la muerte de los espíritus trabajamos con ellos, pues así como mueren cuando se les quita el espíritu, así también viven cuando vuelven y reviven y se alegran. Habiendo llegado, pues, a este conocimiento, lo que has estado buscando se hace en la Afirmación, incluso te he relatado los signos gozosos, incluso lo que fija el cuerpo. Pero estas cosas, y cómo alcanzaron el conocimiento de este secreto, son dadas por nuestros antepasados en figuras y tipos; he aquí, están muertos; he abierto el enigma, y el libro del conocimiento se revela, las cosas ocultas he descubierto, y he reunido las verdades dispersas dentro de sus límites, y he unido muchas formas diversas -incluso he asociado el espíritu. Tómalo como el don de Dios.

SECCIÓN VI.

Es necesario que des gracias a Dios, que ha concedido generosamente su generosidad a los sabios, que nos libra de la miseria y la pobreza. Estoy tentado y probado por la plenitud de su sustancia y sus probables maravillas, y humildemente ruego a Dios que mientras vivamos podamos llegar a él. Quitad de allí, oh hijos de la ciencia, los ungüentos que extraemos de las grasas, el pelo, el cardenillo, el tragacanto y los huesos, que están escritos en los libros de nuestros padres. Pero en cuanto a los ungüentos que contienen la tintura que coagula lo fugitivo y adorna los azufres, nos corresponde explicar su disposición más extensamente y descubrir la Forma, que está enterrada y oculta de otros ungüentos; que se ve en la disposición, pero habita en su propio cuerpo, como el fuego en los árboles y las piedras, que con el arte y el ingenio más sutiles conviene extraer sin quemar. Y sabed que el Cielo se ha de unir mediatamente con la Tierra, pero la Forma está en una naturaleza intermedia entre el cielo y la tierra, que es nuestra agua. Pero el agua contiene todo el primer lugar que sale de esta piedra; pero el segundo es oro; y el tercero es oro, sólo que en un medio que es más noble que el agua y las heces. Pero en estos están el humo, la negrura y la

Por lo tanto, es necesario que sequemos el vapor del agua, que expulsemos la negrura del ungüento y la muerte de las heces, y esto por disolución. Por este medio llegamos a la más alta filosofía y al secreto de todas las cosas ocultas.

SECCIÓN VII.

Sabed, pues, oh Hijos de la Ciencia, que hay siete cuerpos, de los cuales el oro es el primero, el más perfecto, el rey de ellos, y su cabeza, al que ni la tierra puede corromper, ni el fuego devastar, ni el agua cambiar, pues su complexión es igualada, y su naturaleza regulada respecto al calor, al frío y a la humedad; y no hay en él nada que sea superfluo, por lo que los filósofos se enorgullecen y se magnifican diciendo que este oro, en relación con los demás cuerpos, es, como el sol entre las estrellas, más espléndido en luz; y como, por el poder de Dios, todo vegetal y todos los frutos de la tierra son perfeccionados, así el oro por el mismo poder sustenta todo.

Así como la masa no puede fermentar sin fermento, así también cuando sublimes el cuerpo y lo purifiques, separando de él la impureza, los unirás y los mezclarás, y pondrás en el fermento la tierra y el agua, para que fermente. Entonces el ixir fermentará como fermenta la masa. Piensa en esto y observa cómo el fermento en este caso cambia las naturalezas anteriores en otra cosa. Observa también que no hay otro fermento que el que procede de la propia masa.

Obsérvese, además, que el fermento blanquea el dulce y evita que se vuelva negro, y retiene la tintura para que no vuele, y alegra los cuerpos, y hace que se unan íntimamente y entren unos en otros, y esta es la clave de los filósofos y el fin de su obra: y por esta ciencia, los cuerpos se mejoran, y la operación de ellos, con la asistencia de Dios, es consumada.

Pero, por negligencia y por una falsa opinión sobre el asunto, la operación puede pervertirse, como una masa de levadura que se corrompe, o como la leche convertida con cuajo en queso, y el almizcle entre los aromáticos.

El color seguro de la materia dorada para el rojo, y la naturaleza de la misma, no es la dulzura; por lo tanto, hacemos de ellos sericum - es decir, Ixir; y de ellos hacemos el esmalte del cual ya tenemos sin y con el sello del rey hemos teñido la arcilla, y en eso hemos puesto el color del cielo, que aumenta la vista de los que ven.

La Piedra, pues, es el oro preciosísimo sin manchas, uniformemente templado, que ni el fuego, ni el aire, ni el agua, ni la tierra son capaces de corromper, porque es el Fermento Universal que rectifica todas las cosas en una composición media, cuya tez es amarilla y de un verdadero color citrino.

El oro de los sabios, hervido y bien digerido con agua ardiente, forma el ixir; pues el oro de los sabios es más pesado que el plomo, que en una composición templada es un fermento ixir, y al contrario, en nuestra composición intemperante, es la confusión del todo. Pues la obra comienza desde lo vegetal, luego desde lo animal, como en un huevo de gallina, en el que está la mayor ayuda, y nuestra tierra es oro, de todo lo cual hacemos sericum, que es el fermento ixir.

fin

EL KYBALION ESENCIAL

Extractos de EL KYBALLION - de Los Tres Iniciados

"Los labios de la sabiduría están cerrados, excepto para los oídos del entendimiento"

"Donde caen los pasos del Maestro, los oídos de aquellos listos para su Enseñanza se abren de par en par."

"Cuando los oídos del estudiante están listos para escuchar, entonces vienen los labios para llenarlos. con Sabiduría."

"Los Principios de la Verdad son Siete; aquel que los conoce comprensivamente posee la Llave Mágica ante cuyo toque se abren todas las Puertas del Templo".

"EL TODO ES MENTE; El Universo es Mental."

"Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba."

"Nada descansa; todo se mueve; todo vibra."

"Todo es dual; todo tiene polos; todo tiene su par de opuestos; lo semejante y lo desigual son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se encuentran; todas las verdades no son más que medias verdades; todas las paradojas pueden reconciliarse."

"Todo fluye, hacia afuera y hacia adentro; todo tiene sus mareas; todas las cosas suben y bajan; el movimiento del péndulo se manifiesta en todo; la medida del movimiento hacia la derecha es la medida del giro hacia la izquierda; el ritmo compensa."

"Toda Causa tiene su Efecto; todo Efecto tiene su Causa; todo sucede según la Ley; el Azar no es más que un nombre para una Ley no reconocida; hay muchos planos de causalidad, pero nada escapa a la Ley."

"El género está en todo; todo tiene sus Principios Masculino y Femenino; el Género se manifiesta en todos los planos."

"La mente (así como los metales y los elementos) pueden transmutarse de un estado a otro, de un grado a otro, de una condición a otra, de un polo a un polo, de una vibración a otra. La verdadera transmutación hermética es un arte mental."

"Debajo y detrás del Universo del Tiempo, el Espacio y el Cambio, se encuentra siempre la Realidad Sustancial: la Verdad Fundamental".

"AQUELLO que es la Verdad Fundamental -la Realidad Sustancial- está más allá de todo nombre, pero los Sabios lo llaman EL TODO".

"En su Esencia, EL TODO es INCONOCIBLE."

"Pero el informe de la Razón debe ser recibido con hospitalidad y tratado con respeto".

"El Universo es Mental, está contenido en la Mente del TODO".

"EL TODO crea en su Mente Infinita innumerables Universos, que existen por eones de Tiempo; y sin embargo, para EL TODO, la creación, desarrollo, decadencia y muerte de un millón de Universos es como el tiempo de un abrir y cerrar de ojos."

"La Mente Infinita del TODO es el útero de los Universos."

"Dentro de la Mente Padre-Madre, los niños mortales están en casa".

"No hay nadie que esté sin Padre ni sin Madre en el Universo."

"Los semi-sabios, reconociendo la irrealidad relativa del Universo, imaginan que pueden desafiar sus Leyes; esos son tontos vanos y presuntuosos, y se estrellan contra las rocas y son destrozados por los elementos a causa de su necedad.
Los verdaderamente sabios, que conocen la naturaleza del Universo, usan la Ley contra las leyes; lo superior contra lo inferior; y mediante el Arte de la Alquimia transmutan lo que es indeseable en lo que es digno, y así triunfan. La maestría no consiste en sueños anormales, visiones e imaginaciones fantásticas o en vivir, sino en usar las fuerzas superiores contra las inferiores, escapando a los dolores de los planos inferiores mediante la práctica.
vibrando en lo superior. La transmutación, no la negación presuntuosa, es el arma del Maestro."

"Si bien el Todo está en EL TODO, es igualmente cierto que EL TODO está en TODO. Aquel que verdaderamente comprende esta verdad ha obtenido un gran conocimiento.

"La posesión del Conocimiento, a menos que esté acompañada de una manifestación y expresión en Acción, es como el acaparamiento de metales preciosos: una actividad vana y tonta.

El conocimiento, como la riqueza, está destinado a ser utilizado. La ley del uso es universal y quien la viola sufre a causa de su conflicto con las fuerzas naturales.

"Para cambiar tu humor o estado mental, cambia tu vibración".

"Para destruir un nivel indeseable de vibración mental, ponga en funcionamiento el principio de polaridad y concéntrese en el polo opuesto al que desea suprimir. Elimine lo indeseable cambiando su polaridad".

"La mente (así como los metales y los elementos) puede transmutarse de un estado a otro, de un grado a otro, de una condición a otra, de un polo a un polo, de una vibración a otra".

"El ritmo puede neutralizarse mediante la aplicación del arte de la polarización".

"Nada escapa al Principio de Causa y Efecto, pero hay muchos Planos de Causalidad, y uno puede usar las leyes de lo superior para superar las leyes de lo inferior."

"Los sabios sirven en lo superior, pero gobiernan en lo inferior. Obedecen las leyes que vienen de arriba, pero en su propio plano gobiernan y dan órdenes a los que están por debajo de ellos. Y, sin embargo, al hacerlo, forman parte del Principio, en lugar de oponerse a él. El hombre sabio se aviene con la Ley, y al comprender sus movimientos la pone en práctica en lugar de ser su esclavo ciego. Así como el nadador experto gira de un lado a otro, yendo y viniendo a su antojo, en lugar de ser como el tronco que es llevado de aquí para allá, así es el hombre sabio en comparación con el hombre común y corriente; y, sin embargo, tanto el nadador como el tronco, el hombre sabio y el tonto, están sujetos a la Ley. Aquel que comprende esto está bien encaminado hacia la Maestría"

"La verdadera transmutación hermética es un arte mental".